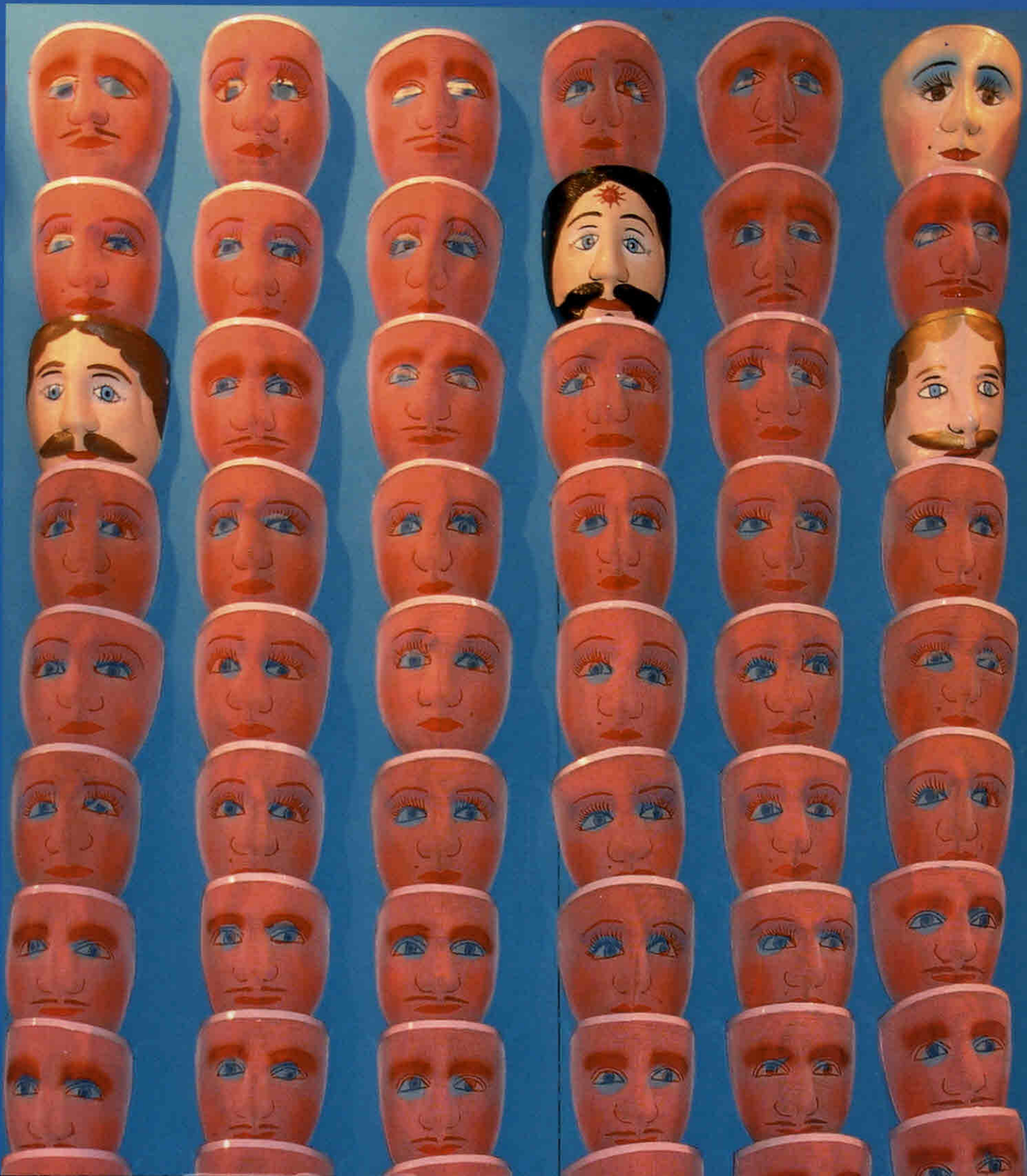


MEMORIAL DE MASAYA



Ediciones de la Fundación Andrés Vega Bolaños

Título: *Memorial de Masaya*

Coordinación de edición: Jaime Vega Luna

Cuido de edición: Francisco Arellano Oviedo. PAVSA

Diagramación: Francisco Arellano Jr. PAVSA

N

972.85

M533

Memorial de Masaya / comp. Julio Valle-Castillo.

--1ª ed.-- Managua: PAVSA, 2006

243 p.

ISBN: 99924-59-66-2

1. MASAYA (NICARAGUA)-HISTORIA

2. MASAYA (NICARAGUA)-VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES

La edición de esta obra fue coeditada por el Banco Central de Nicaragua y Fundación Andrés Vega Bolaños.

Todos los derechos reservados.

● Banco Central de Nicaragua.

● Fundación Andrés Vega Bolaños.



ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

Presidente de la República de Nicaragua

PERFIL BIOGRÁFICO

Enrique José Bolaños Geyer nació en la ciudad de Masaya el 13 de mayo de 1928; hijo de don Nicolás Bolaños Cortés y doña Amanda Geyer Abaúnza. Está casado desde 1949 con la señora Lila T. Abaúnza, con quien procreó cinco hijos: Enrique José, Lucía Amanda, Javier Gregorio, Jorge Alejandro (q.e.p.d) y Alberto (q.e.p.d.), quien falleció a los 16 años de edad.

Se bachilleró en el Colegio Centro América de Granada, y realizó estudios superiores en la Universidad de Saint Louis, Missouri, donde se graduó de Ingeniero Industrial. Posteriormente, cursó el Programa de Alta Gerencia del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE).

En 1952, inició su vida profesional, dedicándose con empeño a la gestión de las empresas familiares, logrando tras 25 años de trabajo, desarrollar la empresa algodonera más grande de Centroamérica.

Por su capacidad profesional y compromiso con el desarrollo socioeconómico de nuestro país, ha ocupado importantes cargos en la empresa privada nicaragüense, tales como Director de Unión de Productores Agropecuarios (1979-1983), Director de la Cámara de Industrias de Nicaragua (1981-1986) y Presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (1983-1988), Miembro del Directorio Nacional del INCAE desde 1983 y Presidente de la Federación de Entidades Privadas de Centroamérica y Panamá (1985).

Autor de diversos artículos y publicaciones, entre ellas "Nicaragua: 165 años de vida independiente" (1987), "¿Cómo vamos?"



Lila T. Abaúnza de Bolaños

Primera Dama de la República de Nicaragua

PERFIL BIOGRÁFICO

La señora Lila T. Abaúnza de Bolaños nació el 29 de enero de 1929 en la ciudad de Masaya, Nicaragua, del matrimonio integrado por Alejandro Abaúnza Espinosa y Esmeralda Abaúnza Solórzano. Su padre, don Alejandro, fue Presidente del Senado y del Congreso Nacional, Ministro de Fomento y Obras Públicas y Ministro de Agricultura de varios gobiernos liberales. Cursó sus estudios básicos en el colegio La Asunción de Managua y posteriormente en el colegio Sagrado Corazón de Menlo Park, California. Durante este período se destacó como deportista, practicando el basquetbol, el tenis y el *softball*.

En 1949, contrajo nupcias con el ingeniero Enrique Bolaños Geyer, con quien procreó cinco hijos: Enrique José, Lucía Amanda, Jorge Alejandro (q.e.p.d.), Javier Gregorio y Alberto (q.e.p.d.), y de quien se convierte en su principal colaboradora y pilar emocional.

De profundos sentimientos cristianos y religiosidad desde su juventud, la señora Lila T. Abaúnza de Bolaños, ha hecho del servicio a los demás y de las obras sociales una vocación que ha continuado a lo largo de toda su vida. Al asumir su esposo la Vicepresidencia de la República de Nicaragua, el 10 de enero de 1997, la señora Lila T. Abaúnza de Bolaños continuó su participación en obras sociales de profundo contenido humano, entre las que destacan su apoyo a los hospitales, asilos de ancianos a nivel nacional, ayuda educativa, técnica y social a los internos del Sistema Penitenciario Nacional, así como el Sistema Penitenciario de Mujeres La Esperanza, donde coordinó la provisión de ayuda jurídica, educativa y técnica para las internas.

Con el apoyo de la cooperación internacional, la señora Lila T. Abaúnza de Bolaños, lideró la reparación de la colonial iglesia de La Asunción de Masaya y canalizó ayuda para la remodelación total de la casa cural de la misma. Adicionalmente, ayudó a gestionar y apoyar la construcción de casas para los damnificados durante el huracán Mitch y asistió a los afectados por el terremoto del departamento de Masaya. Gestionó y tramitó la ayuda médica, tanto de diagnóstico como terapéutico a pacientes de escasos recursos. Ha gestionado donaciones para discapacitados. Ha donado útiles escolares y utilaje deportivo para centros educativos a nivel nacional y ejecutado programas de ayuda dirigidos al fomento de la producción agrícola.

La señora Lila T. Abaúnza de Bolaños apoyó a su esposo durante la campaña presidencial, acompañándolo en las diversas giras y proveyendo apoyo logístico al equipo de campaña, además de atender a cientos de personas que solicitaron su cooperación.

El 10 de enero de 2002, la señora Lila T. Abaúnza de Bolaños se convierte en la Primera Dama de la República, luego que su esposo, ingeniero Enrique Bolaños Geyer, asumiera el cargo de Presidente de la República de Nicaragua.

Consistente con su vocación de servicio, la señora Lila T. Abaúnza de Bolaños ha tenido desde su posición como Primera Dama la oportunidad de continuar apoyando e impulsando programas y proyectos sociales para beneficio de todos los nicaragüenses, especialmente los más necesitados.

Contenido

Presentación	9
I Masaya indígena. Las primeras volutas floridas	11
El infierno de Masaya	13
Fray Blas del Castillo baja al volcán	15
En prosecucion de la empresa é relacion de fray Blás en el infierno de Massaya	18
“Masaya” es un nombre geográfico indígena	24
Petroglifos de Cailagua.....	31
Leyenda de la laguna de Masaya	35
Interpretación de nombres geográficos indígenas de Masaya.....	37
Vocabulario del dialecto de Masaya.....	40
II Masaya colonial. Visión de cronistas y conquistadores	51
Siglos XVI, XVII Y XVIII.....	53
Conquistadores y Tlaxcaltecas combatiendo a los indígenas en las inmediaciones del volcán Masaya	54
El volcán de Nicaragua que llaman Masaya	55
Del volcán de Masaya y laguna de Nindirí.....	56
Descripción del volcán Masaya, de Nicaragua	57
Parcialidades de Masaya en 1750	61
La erupción lávica del volcán Masaya 1772	64
III Masaya, primer grito de independenciam	69
Masaya independentista.....	71
Sucesos de 1810-1811 y quema de indígenas.....	75
Título de Villa y dictado de fiel de San Fernando de Masaya	79
Historia del escudo de Masaya	81
IV Masaya elevada a ciudad	83
Decreto de 2 de septiembre de 1839, dando el título de Ciudad de Masaya	85
De paso por Masaya 1850	86
Garibaldi en Masaya	95
V Soldados de Masaya en la guerra nacional	97
Combatientes de Masaya en el cuadro de honor de los héroes	99
Masaya en la guerra nacional 1856.....	104
VI Masaya: siglo XX	109
Masaya: un departamento con sus alforjas al hombro (1963).....	111
Masaya	117

Un vagón de flores para Rubén Darío	121
VII El sitio de Masaya de 1912	129
El sitio de Masaya de 1912.....	131
Testimonio	138
Un héroe inverosímil.....	141
La fuga de Zeledón y su muerte	142
VIII Estación de Masaya. FC del P de N	143
Mr. Saattoff y las vivanderas de Masaya	145
Masaya, qué importa que digan que viajamos en tercera	149
Ciudad Masaya	150
La bebecolores	150
El sitio de la vigilia	152
Viejo, mi querido viejo	154
Pregones de Masaya	155
Nido de memorias	157
IX Algunas personalidades de la ciencia, la cultura y el deporte masayense.....	159
Masaya: tradiciones, arte y cultura.....	161
La música culta de Masaya Pablo Vega y Ráudez	164
Alejandro Vega Matus: un masayés, músico nacional.....	168
El licenciado Pérez y “La Tertulia”	170
Personalidades de Masaya.....	175
Una piedra centenaria en Masaya: “la piedra parada”	178
En los 150 años de su elevación a Ciudad.....	182
Canto a Masaya	185
Monimbó.....	187
A Masaya	188
X Masaya es una fiesta	189
Al son de la marimba.....	191
San Jerónimo, patrono popular de Masaya	192
El volcán y el santo	194
El Baile de Las Inditas de Masaya	197
El Baile de Los Diablitos	203
Los agüizotes de Masaya.....	207
Fiestas y templos religiosos e históricos	209
Monimbó es Nicaragua.....	220
Ley que declara la ciudad de Masaya Patrimonio Cultural de la Nación.....	220
Decreto que declara a la ciudad de Masaya, “Capital del folclore de Nicaragua”	223
Sección fotográfica.....	224

PRESENTACIÓN

La FUNDACIÓN ANDRÉS VEGA BOLAÑOS tiene el orgullo de presentar el libro *Memorial de Masaya* como un merecido homenaje a la capital del folclor nicaragüense, la sin par Ciudad de Las Flores, especialmente a sus habitantes que son los que le dan ese especial sabor de belleza y alegría, a través de sus costumbres y un sinnúmero de tradiciones heredadas desde lo más remoto de nuestra historia precolombina y colonial, diseñando un precioso mosaico del arte culinario, musical, literario, religioso, en donde se mezcla la danza y el amor en un solo destello de armonía inigualable.

Masaya ha sido productora de ilustres hombres y mujeres que han destacado a nivel nacional e internacional, como los maestros de nuestra historiografía nacional don Jerónimo Pérez, Alejandro Bolaños Geyer, Andrés Vega Bolaños, de personajes de gran valía en lo político y empresarial como nuestro actual Presidente de la República don Enrique Bolaños Geyer, doña Lila T. Abaúnza de Bolaños, dama destacada por el amor que le tiene a esta ciudad y su vocación por favorecer a los más necesitados. Escritores y poetas como Ernesto Mejía Sánchez y Mario Cajina-Vega. Sería de no terminar de nombrarlos a todos.

Ha sido cantada y estudiada por más de un nacional y extranjero, relatos que recoge esta obra, de manera antológica, para poner en manos del ciudadano estudioso, en un solo volumen, en orden cronológico, un recorrido en el tiempo de sucesos que fueron de gran trascendencia en la vida política y social no sólo de la ciudad, sino de nuestra patria, y de estampas de lo que fue la vida pueblerina y bucólica, pero a la vez dinámica, de esta querida Masaya.

Han sido tantos los escritos acerca de Masaya que es realmente imposible juntarlos todos, a como hubiéramos querido, sólo reproducimos lo que consideramos indispensable, sabiendo que queda mucho por hacer, con la seguridad de que este ejemplo dará pie a que otras instituciones y otras generaciones asuman el reto de seguir este camino y se pueda recopilar tanta obra dispersa y desconocida.

La Fundación agradece al poeta y escritor masayés Julio Valle-Castillo por su labor de recopilador, ordenador y diseñador de este **Memorial**. Así como a Francisco Arellano Oviedo y su equipo por la edición y diagramación del mismo.

Agradece, igualmente, al ciudadano alemán Charlie Hunn por haber cedido amablemente fotos de su propia cosecha para presentarlas en este libro, igualmente a Danilo J. Mora Luna, quien proporcionó fotos antiguas que ilustran cómo fue en tiempos pasados la ciudad.

Colaboraciones de Jorge Eduardo Arellano, Argentina Vega Bolaños, Alejandro Bolaños Geyer (q.e.p.d.), Raúl Sánchez Velásquez tienen también nuestro agradecimiento.

Dejamos constancia del respaldo incondicional a la realización de este trabajo del doctor Mario Alonso Icabalceta y Róger Fischer Sánchez del Banco Central de Nicaragua, coeditor de la obra.

Este esfuerzo fue posible gracias a la tesonera acción y apoyo decidido del Presidente de la República y Presidente de la Fundación don Enrique Bolaños Geyer como un gesto más de promoción a la cultura nacional.

Esperamos que este volumen sirva al estudiante sediento de sabiduría, al investigador ávido de conocimiento y al turista inquieto por saber y conocer nuestra historia.

Este es el segundo libro publicado por la Fundación Andrés Vega Bolaños en su afán por difundir los valores de Masaya a todo el ámbito nacional y fuera de las fronteras de la patria.

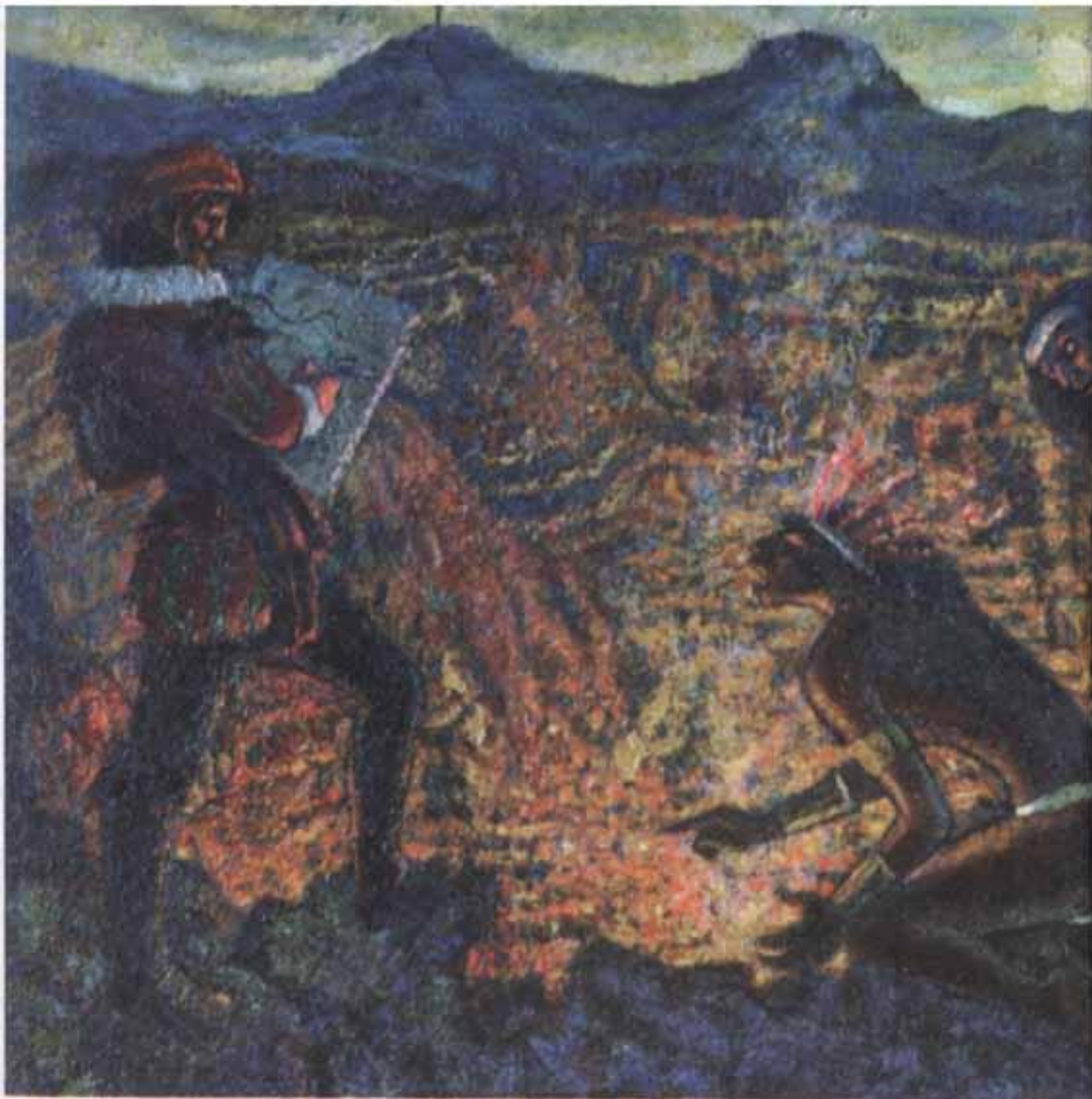
Masaya año 2006

Jaime Vega Luna
Vicepresidente
Fundación Andrés Vega Bolaños

I

Masaya indígena

Las primeras volutas floridas



Pintura de Rodrigo Peñalba, El cronista ante el volcán. Óleo sobre madera.

EL INFIERNO DE MASAYA

Por el Cap. Gonzalo Fernández de Oviedo

Massaya, que quiere decir *Monte que arde*, en la lengua de los chorotegas en cuyo señorío é tierra está é en la lengua de Nicaragua le llaman Popogatepe, que quiere decir *Sierra que hierve*, dígase lo que ví.

(...) Despues que estuve más de dos horas, é aun quassi hasta las diez del dia de Sancta Ana gloriosa, mirando lo que he dicho é debuxando la forma deste monte con papel, como aqui lo he puesto, seguí mi camino para la çibdad de Granada, alias Salteba, ques tres leguas de Massaya; é assi en aquella cibdad como en más de otros dos adelante resplandesçe Massaya de noche, como lo suele haçer la luna muy clara, pero quassi como luçe pocos dias antes de ser llena.

Oy decir á aquel caçique de Lenderi que avia él entrado algunas veçes en aquella plaça donde está el poço de Massaya con otros caçiques, é que de aquel poço salia una muger muy vieja desnuda, con la qual ellos haçian su monexico (que quiere decir conçejo secreto) é consultaban si harian guerra ó la excusarian ó si otorgarian treguas á sus enemigos; é que ninguna cosa de importancia haçian ni obraban sin su paresçer é mandado; é quella les deçia si avian de vençer ó ser vençidos, é si avian de llover é cogerse mucho mahiz, é qué tales avian de ser los temporales é subçessos del tiempo que estaba por venir, é que asi acaesçia como la vieja lo pronosticaba. É que antes ó despues un dia ó dos que aquesto se hiçiesse, echaban allí en sacrificio un hombre ó dos ó más é algunas mugeres é muchachos é muchachas; é aquellos que assi sacrificaban, yban de grado á tal supliçio. É que despues que los chripstianos avian ydo á aquella tierra, no queria salir la vieja á dar audiençia á los indios sino de tarde en tarde ó quassi nunca, é que les deçia que los chripstianos eran malos é que hasta que se fuessen é los echassen de la tierra, no queria verse con los indios, como solia. Yo le pregunté que cómo baxaban á la plaça, e dixo que primero avia por donde baxar por la peña; pero que despues se avia hecho mayor plaça, é avia caydo de todas partes la tierra, é se avia quitado aquel desçendedero é oportunidad de baxar. Yo le pregunté que despues que avian avido su conçejo con la vieja ó monexico qué se háçia ella, é qué edad tenia ó qué dispusiçion: é dixo que bien vieja era é arrugada, é las tetas hasta el ombligo, y el cabello poço é alçado háçia arriba, é los dientes luengos é agudos, como perro, é la color más oscura é negra que los indios, é los ojos hundidos y ençendidos; y en fin él la pintaba en sus palabras como debe ser el diablo. Y esse mesmo debia ella ser, é si este deçia verdad, no se puede negar su comunicaçion de los indios é del diablo. É despues de sus consultaçiones essa vieja infernal se entraba en aquel poço, é no la vian más hasta otra consulta.

Destas vanidades é otras copiosamente hablan los indios, é segund en sus pinturas usan pintar al diablo, ques tan feo é tan lleno de colas é cuernos é bocas é otros visages, como nuestros pintores lo suelen pintar á los piés del arcángel Sanct Miguel ó del apóstol Sanct Bartolomé, sospecho que le

deben aver visto, é qué se les debe mostrar en semejante manera; é assi le ponen en sus oratorios é çasas é templos de sus ydolatrias é diabólicos sacrificios.

A par de la boca desta sima de Massaya estaba una grand monton de ollas é platos y escudillas é cántaros quebrados é otras vassijas, é algunos sanos é de muy buen vidriado ó loça de tierra, que solian llevar los indios, quando allí yban, llenos de manjares é diverssos potajes, é los dexaban allí, diçiendo que eran para que la vieja comiesse, é por complaçer é aplacar, quando algun terremoto ó temblor de tierra ó otro resçio temporal se seguia, porque pensaban que todo su bien ó su mal proçedia de su voluntad della.

Aquella possada ó materia (donde aquella vieja deçia este indio que se recogia) yo no la sabria comparar ni me paresçio de otra manera que la pasta del vidrio, quando está coçiéndose, ó como el metal ó bronce de una campana ó de un tiro de pólvora, é assi aquello que hervia en el poço de Massaya paresçia lo mesmo. Son las paredes de la barranca mayor de piedra resçia en parte é de tosca é deleznable en la mayor cantidad del çircuyto; y el humo que sale del poço, es de la parte del Leste, y extiéndese al Hueste por la continuacion de la brisa, y en la boca del poço, á la orilla, háçia el Norte, tambien sale un poco, de humo. Este monte de Massaya está á seys ó siete leguas de la mar del Sur, é apartado de la costa dentro en tierra en doçe grados y medios, poços minutos más ó menos, de la línea equinoçial en la parte de nuestro polo ártico. É aquesto baste quento á lo que prometí escribir en este [...] capítulo.



FRAY BLAS DEL CASTILLO BAJA AL VOLCÁN

Este frayle [Fray Blas del Castillo], el año de mil é quinientos é treynta é quatro, estando en Nicaragua oyendo hablar en este infierno de Massaya, tuvo desseo de lo ver, é no pudo por entonces porque yba al Perú, desde donde volvió después á la Nueva España. Y en el año de mill é quinientos é treynta y seys fué desde México á Nicaragua, que hay quatroçientas leguas por tierra; é fuésse á Granada, é acordó de yr á ver á Massaya despues que lo ovo comunicado con un frayle de Sanct Françisco, flamenco ó françés que allí halló, llamado fray Johan de Gandabo. Y para esto tomó en su compañía á Johan Anton é Johan Sanchez Portero é Françisco Hernandez de Guzman, é llegaron á ver aquella sima martes en la tarde, dia de Sanct Basilio, doçe de junio de mill é quinientos é treynta é siete años. É diçe este padre que ninguno de los que allí han subido, no saben deçir ni afirmar qué cosa es aquello que ven en aquel profundo; porque unos diçen ques oro, otros ques plata, é otros ques cobre, otros ques hierro, é otros piedra açufre, é otros agua, é otros diçen ques infierno ó espiradero del mal; que en el fin de su relaçion hablará sobre todos essos paresçeres, pues no se confirman ni hay quien sepa dar á entender lo que ven á quien no lo ha visto. É diçe que cresçido su desseo de entrar á ver qué cosa es aquello, que en aquel abismo con tan grand furia é ruydo de dia é de noche assi hierva, començó á reprender los que aquella tierra avian gobernado, pues que en catorçe años ó más que en ella avian chripstianos no se avia entendido qué cosa era aquello, porque aunque no fuesse cosa de provecho lo que allí está, seria muy bien inquirirlo para la conversion de los indios, é seria haçer mucho serviçio al Emperador, nuestro señor, el que esta verdad é secreto supiesse. É çertificaba á los ques dicho este padre que si le diessen aparejo é indios que entrassen con él, quel entraria en aquel infierno, porque él solo no bastaria á sacar cosa alguna de lo que en aquella caldera profunda ó poço ques dicho avia. É aquel Johan Anton dióle del codo, é dixo: "Callad, padre: que por ventura Dios no quiere que lo descubran capitanes ni personas ricas, sino pobres é humillados."

Despues que estuvieron allí platicando é se hartaron de ver aquel fuego é suma, se tornaron á Granada, concertando la entrada al dicho infierno: é desque estuvieron en la çibdad, concejaronce con aquel frayle flamenco, el qual ya antes avia visto á Massaya é deseaba saber este secreto, é aun les dixo que aquello que allí ardia, no podia ser sino metal de oro ó plata é la mayor riqueza del mundo: é dábales algunas raçones para que ellos subçediesse assi, é que á su paresçer seria bien entrar á lo ver. Pues cómo fray Blás é los demás oyeron esto, é quel frayle Françisco hablaba á propósito de su cobdiçia, acogieron otros dos compañeros: el uno se deçia Gonçalo Melgarejo y el otro Pedro Ruiz, veçinos todos de la mesma Granada. É todos seys é fray Blás juraron el secreto é capitulaçion: é prometió fray Blás de ser el primero que en aquel infierno entrasse, y el Johan Sanchez Portero se profirió de ser el segundo, é Pedro Ruix dixo quel seria el terçero: é assi les paresçió que no avia nesçessidad que indios entassen, sino que se estuviesen arriba con los otros compañeros restantes para meter é sacar los que avian de entrar.



Alcalde de Vara y sus Principales.

Con este concierto ya dicho, el frayle é Johan Anton é Françisco Hernandez fueron con cuerdas de cabuya á medir la hondura que avia hasta la plaza del dicho infierno; é no se pudo por entonçes saber, porque la cuerda se les quebró por muchas partes.

Despues, á los treynta de aquel mes, Johan Anton solo fué con mucha cantidad de cuerda é lo midió; é halló que hasta çierto muladar ó monton de tierra é piedra que hay abaxo en la plaça, son çiento é veynte braças. Despues, á los ocho de agosto, volvieron á Massaya fray Blás é Johan Anton, para mejor se informar de la medida, é anduvieron el terreno de dicho infierno todo por arriba (en que hay una legua é de malíssimo camino), por considerar é ver por qué parte debia ser la entrada más á propóssito é segura; é tornando á medir, hallaron que avia hasta la peña prinçipal, que está ó sale en medio del camino, sessenta é seys braças, é desde la dicha peña hasta el muladar ó monton de tierra ques dicho que está abaxo, otra sessenta é siete braças; é desde allí hasta la plaça abaxo diçe este padre que han çient braças, é desde las plaça hasta aquella materia que hierve otrás çiento; de manera que todas son tresçientas braças ó más, desde donde todos pueden llegar arriba á verlo é hasta donde anda aquello que hierve. Y hecha esta diligencia, se tornaron á Granada.

Esta medida yo no la apruebo ni la creo, ni otras muchas que allí han estado, ni tampoço el gobernador Rodrigo de Contreras, que se halló pressente quando este frayle entró la terçera vez en aquel infierno ó sima, é otros muchos que en conformidad diçen que desde lo alto hasta la plaça no hay más de çiento é treynta braças: é assi me paresçieron á mí, quando lo ví que podria ser ello, poço más ó menos. Pero pues dixo que yo pedí por armas aquel infierno, assi como en ello no dixo lo çierto, no me maravillo que se alargue en su medida, la qual no aceptará ningun hombre de raçon é buena vista que allí haya subido é visto aquella hondura.

A los veynte de agosto se tornaron á juntar el frayle é sus compañeros, é retificaron su compañía é ordenaron de contribuir en los gastos, y eximieron dessa costa á este padre por ser religioso y el inventor desta su empresa é se ofresçia de ser el primero que avia de guiar ó entrar donde es dicho. Assi, por las aguas que sobrevinieron, para allegar los pertrechos é maromas é cosas nesçessarias para effettuar lo que estos deseaban, se dilató algunos meses este negoçio; pero juntadas todas las poleas é recabdo de todo lo nesçessario, se pusieron en un pueblo de indios, que se llama Mamboçima¹, que está media legua de Massaya, el qual pueblo servia á aquel Gonçalo Melgarejo, consorte de los sussodichos. Hiçiéronse muchos aparejos para esta labor, assi como poner una asa de hierro á un servidor de lombarda grueso, é una esfera grande redonda de hierro con sus barras, que se podria abrir é cerrar, para meter en ella cangilonos de barro, que en çierta manera metidos en aquel poço pudiesen sacar en ellos de aquel metal ó licor. É porque faltaban un cabestrante é no lo mandaban haçer por no ser descubiertos, el frayle lo hiço por su mano en el lugar ques dicho que estaban todos los otros aparejos: é un miércoles, diez dias de abril del año de mill é quinientos é treynta y ocho, juntado el frayle é su compañía, el Pedro Melgarejo les dixo questo era un peligro notorio é nunca visto su semejante, é no queria estar pressente á la entrada de aquel infierno, porque pensaba que quantos entrassen, avian de morir é se quemarian vivos; pero quel se queria yr á su pueblo de Mamboçima é les daria indios é todo recabdo, é quel frayle é sus compañeros se fuessen con Dios. Tambien se salio afuera el Françisco Hernandez. Al fin los quatro compañeros restantes Johan Anton, Johan Sánchez, Pedro Ruiz é fray Blás proçedieron en su tema é fueron á la cumbre de Massaya, y el viernes siguiente assentaron el cabestrante, quel puso é todo lo demás á punto para entrar otro día siguiente sábado.

¹ Debe ser Monimbó.

Diçe este padre que la boca deste infierno es como una campana la boca háçia arriba y ensangostándose para abaxo, é arriba en las orillas no está igual en altor como la otra ya dicha, é á la parte oriental, ques háçia la otra, ó sea más igual é baxo, é por todos las otras partes está mucho más alto, é al Poniente es quassi un terçio más alto que por Oriente: quiere deçir, que si á Oriente tiene tresçientas braças de hondo, como diçe el frayle que las tiene, que son quinientas é más al Poniente.

Crian por todas aquellas peñas é socarenas, que están háçia dentro del infierno, muchos papagayos grandes é pequeños, porque es mucha la distançia que hay de parte á parte de la boca, que será á paresçer un tiro de falconete ó passavolante, é bien se puede andar la boca á pié alrededor, aunque es mucha la distançia, é hay una legua en torno é de mal camino: é yendose ensagostando la boca desta sima para ayusso, como es dicho, háçese allá abaxo una plaça grande, no bien redonda, prolongada un poço de Oriente á Poniente, que terná de ancho abaxo quassi un tiro de escopeta; é de la tierra que de muchos tiempos é años ha caydo con las muchas aguas é temblores de tierra (los quales en aquellas partes son muy continuos) hay tanta tierra é piedra abaxo en la plaça, que se haçen arrimados á las paredes de las barrancas, alrededor de la plaça, unos muladares ó montones de tierra é piedras de çient estados é más en alto. La tierra de las barrancas é paredes alrededor es de muchas colores, conviene saber: blanca, negra, roxa, açul, amarilla é parda: vienen alrededor en todas las barrancas de alto á baxo, que paresçe que van al profundo háçia lo que hierve, unas çintas ó vetas, unas derechas é otras dando vueltas como culebras, que se diferencian mucho de la otra tierra de las barrancas; é las dichas vetas son más anchas que palmo é medio é dos palmos.

En todas las partes de dentro, en paredes ni en la plaça, no hay rama ni hierba chica ni grande, sino tierra de peña tosca, y de las más peñas que quiten dellas pedaços, son muy pessados, como que tienen metal en sí. É lo mesmo tienen la tierra que arrancaron de sobre las vetas, non obstante que la veçindad del tan grand fuego todo lo tenga chupado é atraydo á sí. En la plaça abaxo, de lo que ha caydo de arriba de peñas muy grandes, como quatro ó çinco carretas juntas, é de todas suertes, por su mucha hondura é distancia, paresçen desde arriba bolas ó chapines de mugeres: está la dicha plaça llena de espinas negras é un poço rubias, á manera de listas ó raspas de trigo, quel mesmo infierno arroja é despide de abaxo con tormentas é huracanes, quando éssas escorias echa por el ayre muy quemadas é recogidas é livianas, como esponjas.

EN PROSECUÇION DE LA EMPRESA É RELAÇION DE FRAY BLÁS EN EL INFIERNO DE MASSAYA

Ya tengo dicho (diçe fray Blás) que cómo se truxeron los adaresços neççessarios sobre la barranca del infierno é los assentaron para entrar, otro dia siguiente sábado, pusieron el cabestrante treynta piés apartado de la orilla de la barranca, é pusiern una viga de veynte é çinco piés ó poço más con un agujero al cabo, y en él una roldana ó castillo con un perno ó clavo grueso; y el cabo desta viga salia afuera volante sobre la barranca quatro ó çinco piés, é destrotrota parte ó cabo en tierra cargáronla de grandes piedras. Esto era en derecho y en par del cabestrante, al qual se puso un grueso cable ó maroma de çiento é treynta é çinco braças: é metieron el cabo desta maroma por la dicha roldana é polea que tenia la viga, donde salia fuera de la barranca. A este cabo del cable ataron un troncon de un árbol de madera muy pessada, é tan gordo como un buey é algo más luengo que un estado é medio; é por medio deste tronco tenia una muesca, por dó estaba atado el cable á esse tronco, por que las peñas no le roçassen por allí: é soltaron ó aflojaron el cabestrante poço á poço, é desta manera, é no con poço trabaxo, metieron el troncon hasta que se sentó sobre uno de los muladares ó montones de tierra é piedra que la historia ha dicho que hay abaxo. Las peñas é piedras é tierra queste troncon derribó por dó passó, por su grand pesso, y el ruydo que yba haciendo, no se pueden creer sin verlo; pero totalmente este palo les aliñó é aseguró el camino.

Desde lo tuvieron assentado abaxo, tornaron á tirar de la maroma como si la quisieran subir, é assi se estiró ó atesó el cable todo lo posible, en tal forma que se salvaban muchas peñas é soçabaduras ó socareñas que hay en la barranca, é quedó el cable que paresçia estay de nao (ques aquella cuerda que desde la gavia de la nao, para la tener fuerte, va tirada hasta el castillo de proa), exçepto que esta yba más derecha para abaxo: é aqueste era el camino para los que avian de abaxar.

Tenian otra roldana ó castillo redondo, del tamaño de un plato, con un agujero en la mitad tan grande como la muñeca del braço; y essa roldana con un çerco de hierro redondo que alrededor la apretaba, é á una parte, despues de çeñida en el mesmo çerco, una asa de hierro, á que estaba atada otra gruesa maroma, tan grande ó tan luenga como la que tenia el troncon. Y en esta segunda metian al que avia de entrar (salvo quel primero cable ó estay yba metido por en medio del carrillo de palo ya dicho é de su arco de hierro), de manera que atado el hombre al haro ó asa de hierro de la roldana ybanlo metiendo con la maroma é cabestrante poco á poco: é no podia yr por las peñas de la barranca acá ni allá, sino derecho por el cable ó estay abaxo hasta el muladar, dó estaba el troncon assentado allá abaxo. Y el hombre yba metido en un balso ó çincho como aquellos con que cogen la orchilla en Gran Canaria: de manera del que si el que assi baxaba muriera ó se desmayara en el camino, lo podian tornar

á subir arriba. Estos artifiçios peligrosos enseña la cobdiçia humana á los cobdiçiosos, que sin temor de perder el cuerpo y el ánima, se ponen é aventuran tan determinadamente á poner las vidas en riesgo é aventura de morir ó cumplir sus vanos desseos.

Assi que llegado al sábado del año de mill é quinientos é treynta y ocho, y en el mes de abril, é antes de la de la dominica de Ramos, treçe de aquel mes, el frayle é sus tres compañeros se levantaron muy de mañana, é despues de se aver confessado é los que avian de entrar trás él (que era Johan Sanchez Portero é Pedro Ruiz), el fray Blás dixo missa de Nuestra Señora, é reço las horas de aquel dia todas juntamente, é almorçaron. É fecho ésto, se pidieron perdon los unos á los otros con lágrimas, porque no sabien si se avian de tornar á ver ni en qué avia de parar este negoçio, él luego el frayle cogió muy bien las faldas de sus hábitos á la çinta, é puesto la estola como saçerdote en cruz delante de su pecho, é atada con la çinta bendita, tomó un martillo pequeño, é púsosele en la çinta á la mano derecha (para derribar las piedras movediças por el camino) é una cabalaça pequeña con hasta un quartillo de vino é agua, é atada á la mano siniestra, é un casco de hierro en la cabeça, y ençima un sombrero bien atado. É assi se puso en el balso ó çincho en que avia de entrar, é atado muy bien, tomó una cruz de palo pequeña, la qual llevaba en la mano é á veçes en la boca por su camino ó maroma abaxo; é despues que á quarenta ó çinquenta indios que allí estaban les dió á entender que la cruz que en la mano llevaba era la espada é arma de los chripstianos contra el dios ó diablo de los indios, despidióse este padre de sus compañeros, y ellos le encomendaron á Dios.

Entrado dentro por la forma ques dicho, fué el primero hombre que tal camino hiço, é no sin harto trabaxo é peligro, porque como los que arriba quedaban no eran diestros en el offiço, é muchas veçes le perdían de vista por las concavidades de la barranca, soltábanle muchas veçes en el ayre ó en vago quatro ó çinco estados ó más, como al que dan tracto de cuerda. De manera que quando llegó abaxo al tronco ya dicho, le faltaba la mayor parte del cuero de las manos, é le ovieran aprovechado assaz unos guantes, é á no llevar casco en la cabeça corriera peligro su vida, porque le açertó á dar una piedra tamaña como una nuez en la cabeça con tanta furia, que le hiço meter el pescueço en el cuerpo é temblar todas las carnes. Y es muy continuo caer allí piedras é galgas de toda suerte juntamente con tierra de muchas partes, en espeçial entonçes por donde yba este padre, porque los cables ya dichos derribaron de la barranca muchas piedras.

Llegado abaxo, se hincó de rodillas, é bessó la tierra, dando graçias á Dios que le avia guardado, é fuesse con su cruz en la mano por el muladar abaxo hasta la plaça, que hay buen trecho é de cuesta muy derecha: é cómo llegó á la plaça, le perdieron de vista desde arriba sus compañeros por la mucha hondura.

Paréçeme quel atrevimiento é osadia deste frayle es el más temerario caso que he oydo, porque como he visto este infierno de Massaya é me acuerdo de su profundidad, me maravillo más de lo que este padre emprendió: é yo le tengo por más osado é cobdiçioso que sabio, pues muchas veçes en su relaçion quiere dar á entender que aquella materia que hierve, es oro ó plata.

Diçe que baxado ya á la plaça, fuésse santiguando con la cruz que llevaba en la mano, é recatándose si por acaso avia, açercándose a la caldera fogosa, algun peligro, porque en muchas partes en el llano mesmo de la plaça sale el humo como de chiminea por entre las peñas; é yba diçiendo el evangelio de Sanct Johan, é aquel acabado, decia: "*Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam*". "No á mí Señor no á mí; más á vuestro sancto nombre sea dada la gloria". É començó á mirar si por aquellos muladares via los huessos de algunos indios de los que allí avian desempeñado ó algunos ydolos: é no vido cosa alguna, porque los óviessse, la tierra que cae de lo alto lo ternia todo cubierto. Despues llegóse

este padre á una de aquellas vetas que baxan de alto á baxo, é con el martillo que llevó, dió golpes en ellas, é no halló nada más de peresçerle á él vetas de metal de plata, é que por el grand fuego de abaxo de la caldera, están chupadas é mamadas sin virtud.

Desde esso ovo hecho, fué á una peña de las grandes que está en la plaça, y ençima della puso la cruz de palo pequeña que llevaba, lo mejor que pudo, con unas piedras en torno della, porque el viento no la derribasse. É volviósse fray Blás por dó avia baxado, é le devisaron é vieron desde arriba sus compañeros, é no poço se holgaron, porque avia rato que no lo vian en ninguna parte de la plaça, á causa de la grand distançia; é pensaban que era ya quemado. Y cómo el fray Blás miró arriba, vido que le haçian señas con un paño blanco, sin que las voçes que le daban se pudiesen entender nio oyr más del eco é retumbar dellas, no claro lo que le deçian; pero entendió que essas señas le llamaban para que se subiesse é atasse al balso, porque los indios, pensando que era muerto, se huían, é los de arriba no los podian detener. Entonçes este padre se fué al balso ó çincho, é halló que se lo avian subido en el ayre más de don lanças en alto; é á más no poder le fué neçessario, para alcançarlo, que se acordase de lo que avia aprendido á trepar antes que fuesse frayle, é con harto peligro por la tierra que de lo alto caia. Podria estar en todo quanto estuvo dentro de la plaça, espaçio de tres horas largas: atado al balso, le tornaron á subir arriba.

No dexo de creer que este frayle fué marinero algun tiempo, é que seyendo hombre de la mar, passó á las Indias, pues diçe su relaçion que fray Tomás de Berlanga le dió el hábito en Sanctiago: el qual, mucho tiempo antes que fuesse obispo, fué morador en las Indias é perlado é buen religioso en el monasterio de la çibdad de Sanctiago de la Isla Española.

De los peligros que se sospechaban antes que fray Blás entrasse en Massaya, diré algunos; y eran tener por imposible entrar allí hombre vivo, é ya que allá baxasse, ser imposible tornar á subir: lo segundo, que como desde arriba paresçe en la plaça todo lo que della se puede ver pardo, pensábase que seria çeniça, é no terreno tiesto é seguro, sino floxo é caliente, por la veçindad de tan grand fuego, é quel que entrasse allí, se sumiria é se quemaria: lo terçero, porque se pensaba que allá abaxo la calor seria excesiva, é incomportable ella y el humo que allá anda. É otas muchas cosas deçian que se dexan por su prolixidad; é aun platicaban entre los españoles quel que allí entrasse, no avia de ser sino alguno ya sentençiado por delictos á la muerte; é sospechábanse que allá en aquella profunda suma no andaba viento para templar tanta calor, é poder alentar el que allí desçendiesse.

En fin, subido fray Blás, fué grande el goço de los compañeros, é muchas las preguntas que le hiçieron de aquel infierno de donde venia: el qual les respondiό, que quanto á subir é baxar ya ellos lo avian visto, é que quanto á la çeniça no era lo que paresçia, sino espinas quel mesmo infierno echa fuera del poço quando las despide á manera de escorias; é que como las envia calientes, se van derritiendo en el ayre como hilitos ó aristas ó raspas de las espigas de trigo, é rubias un poço; é despues que se enfrían, quíebrense por muchas partes; é que no le passara aver llevado guantes, porque no pocas dessas espinas traia hincados en las manos.

Quando á la calar, dixo que no la avia allá abaxo, sino tanto ó más ayre que le hay arriba ó fuera de aquella sima, tanto que en partes era perjudicial, porque de la tierra que de arriba cae el ayre haçe mucho polvo é lo metia por los ojos; é quel que allá abaxo está, es menester guardarse de las galgas é piedras que las barrancas despiden. É que de quando en quando salen de aquella caldera unos bahos calientes grasientos, como de metal, que huele un poço á piedra çufre; pero que abaxándose el hombre un poço, atapada la cara é los ojos, luego passa aquello: é que otro peligro alguno en Dios y en su consciencia no

avia tenido ni sentido allá abaxo; é qué! tenía á todo su juyçio por plata aquello que anda derretido en la caldera de aquella profundidad, é que era menester que toviessse más compañía para sacar la muestra dello é salir dessa dubda.

EL PAJARITERO HABLA DE LA SEÑORA DEL VOLCÁN

Julio Valle-Castillo

Mienten los capitanes que mienten
mienten los frailes que mienten
mienten los escribanos que mienten
cuando dicen que sus ojos eran de brasas
charraluda,
 flaca,
tetas flácidas,
 guindándole al suelo
 y los dientes de perra.

Nunca nadie vio su rostro
ni su piel reseca, según ellos,
ya polvorienta, deshaciéndose en cenizas...

Nunca se supo su edad
porque no estaba permitido saber sus años.

Mienten los capitanes, encomenderos,
frailes y escribanos que mienten
al representarla como la diablesa
en su infierno de Masaya...

Nunca jamás la vimos, pero
en el recóndito del corazón
hicimos consejo o monéxico con ella,
mujer que se acuesta con el sol dentro del cráter.
La escuchamos.
Por su lengua ascendíamos
o descendíamos de los teotes.
Hablabá futuros, próximas edades,
lluvias, sequías, hambrunas...
Mazorcas rojo sangre / mazorcas amarillo oro
 / mazorcas blancas
mazorcas de primera...

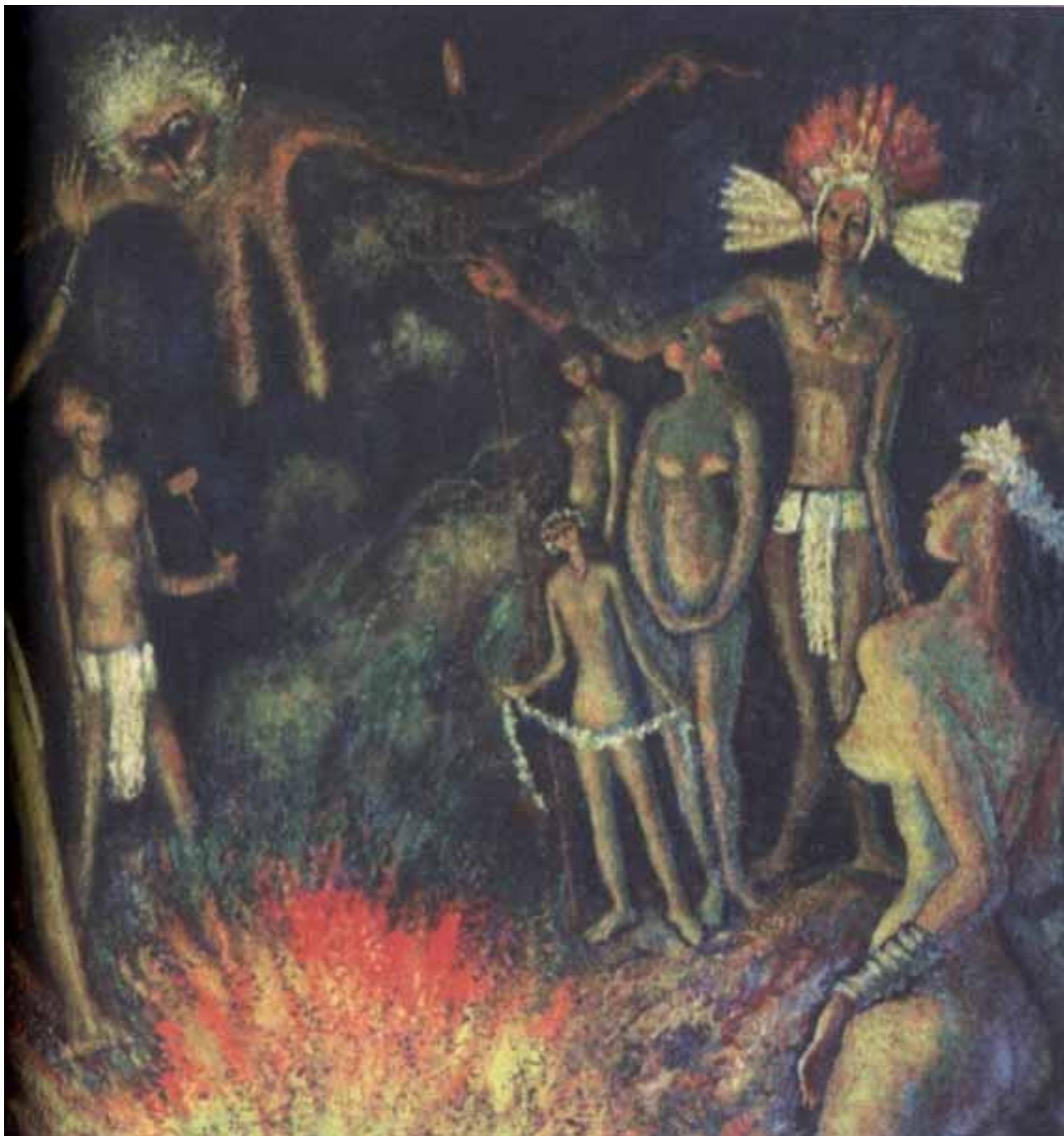
Predecía amistad
o guerra,
prosperidad
o desgracia,
macho
o hembra.

Y su voz era silencio estrellado o retumbo
cuando no trueno.
Pedía mariposas y pájaros,
pedía niños y niñas en su servicio,
pedía platos de maíz nuevo,
pedía miel de flores...
Nunca, jamás volvió a hablarnos.
Dijo que mientras los cristianos estuvieran
nos olvidáramos de Ella...

Pero, sacra, cesárea, católica, Real Majestad,
desde el adoratorio lleno de ollas y escudillas,
sobre las escalas de los tiestos
desde la pequeña plaza de San Jerónimo
en línea recta hasta el borde de la laguna
divisamos el monte oscuro,
su cráter milenario, desdentado...
Aunque a veces,
en amaneceres se alzan volutas de humo
y a los crepúsculos
se disparan en jade bandadas de chocoyos
que ya parece volverá hablar
que quiere decir algo
(estos temblores, estos sismos...)
que nos está llamando.
un día volveremos a escuchar su palabra
tan seguro estoy y es tanto mi contento
que el corazón me sale por la boca
y es Ella la que está hablando
es Ella la que está dictando todo esto...



Pintura de Rodrigo Peñalba, La bruja del volcán. Óleo sobre *plavwood*.



"MASAYA" ES UN NOMBRE GEOGRÁFICO INDÍGENA

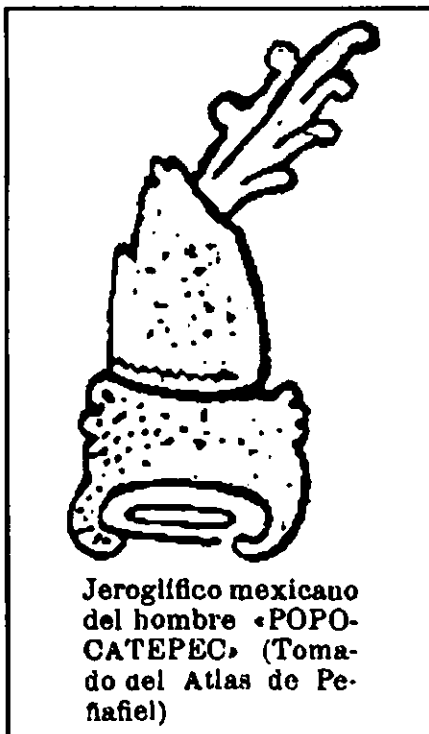
Por Luis Cuadra Cea

*Il n'est pas bon de s'accoutumer a dire
Des mots q'on n'ented pas.*

Bossuet.

Significado del nombre "Masaya"

El capitán español don Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés es de los cronistas que nos da a conocer el significado del nombre "Masaya"; pero desgraciadamente sufrió lamentables errores al consignarlo. Oviedo no sólo se equivocó al explicarnos el significado del nombre "Masaya", sino que se extravió más aún, en la aplicación y en el equivalente que nos da de "Popocatepec".



Jeroglífico mexicano del hombre «POPO-CATEPEC» (Tomado del Atlas de Penafiel)

En efecto, la frase "monte que arde" que él asigna a "Masaya" y que Squier traduce por "the burning mountain" pudiera decirse *najudiriá*, literalmente montaña (diriá) de fuego (najú) en lengua diriá (que el cronista llama chorotega); y la locución "sierra que hierve", que el mismo Oviedo confiere a "Popocatepec" y que Squier traslada por "boiling stream" (corriente hirviente) está, asimismo, equivocada.

Concretémonos por el momento al nombre "Popocatepec" se traduce por "pueblo del volcán", o mejor, por "pueblo del Popocatepetl", en el idioma mexicano. Sus componentes son: *popoca*, humear y *tépec* (compuesto a su vez, de *tépetl*, cerro, montaña o monte, y de *c* contracción de *co*, lugar, sitio), se toma por "lugar habitado" porque "las primeras habitaciones en que se reunieron los aztecas se excavaron en los cerros, a cuyo abrigo tenían manantiales para su subsistencia, y un lugar de defensa contra sus enemigos; por eso, en la escritura jeroglífica mexicana, *tépec* quiere decir lo mismo que "pueblo" y se representa por medio de una montaña verde con una boca roja en la base, que fue la primitiva cueva o morada de los aztecas".

Podríamos sintetizar la obra de Oviedo, considerando que este cronista escribía *viendo y oyendo*, por así decirlo, sin preocuparse mucho por el estudio, o, como decimos ahora, por la crítica de investigación

(eurística) o de interpretación (hermenéutica), ya que es indudable que tuvo a la vista pinturas jeroglíficas de los indígenas y habló con personas "entendidas"; pero esta clase de tareas le demandaba tiempo, del que, sin duda alguna, venía escaso. De modo que los errores que dejó y apuntados proceden de que no supo distinguir el significado de los nombres "Masaya" y "Popocatépec", que él tomó por el del volcán, al que llamaban "Popocatépetl". Por otra parte, el error de Squier se debe a que no conoció el equivalente de *tépec* y por eso lo confunde con el propio de *tépetl*.¹

El primero en estudiar el nombre "Masaya" es el doctor don Alberto Membreño, quien lo desintegra así:

Masáyan

"MASAYA" [Mazalt – yan]. "Lugar donde se cazan venados"; como puede verse en los "Nombres geográficos de Nicaragua" inserto en su notable obra *Nombres geográficos de la República de Honduras* (Tegucigalpa, 1991, p. XXV), donde estudia 108 nombres indígenas de nuestro país.

Tal descomposición la di a conocer en uno de mis artículos intitulados "Páginas de Prehistoria Centroamericana", publicados en el quincenal *La Prensa*, de esta ciudad [número 36, de 28 de marzo de 1909, artículo V, nota 17, pág. 3] como sigue:

"Masaya (de Mázatl venado: cervus nemorali, H. Sn.) y yan – que expresa el lugar en que se verifica la acción del verbo). "Lugar donde se cazan venados".

Corrigiendo al padre Portas

El Rvdo. P. Bernardo Portas, S.J., en el acápite 38 de su *Comprendido de la Historia de Nicaragua* (Managua, 1918) expresa que "Masaya" significa "el cerro humeante" porque copió a la letra una parte del siguiente pasaje de Levy:

La cita de Levy dice:

"Alrededor de la laguna de Masaya se encontraban más de veinte pueblos importantes de los cuales uno llevaba el nombre del volcán vecino, Masaya, (el cerro humeante)".

Lo que dice el padre Portas:

¹ *Tépetl* hace su plural irregularmente en *tetepe*, *tepeme* y *tepe*. Tenemos un ejemplo del último modo en *Ometepe*, que significa dos (ome) cerros (*tepe*). Squier escribe erradamente *Ometepec* y así y en las formas "Ometepetl" y "Ometepet", se le encuentra en documentos y en autores. El Barón de Humboldt, en "Cosmos", dice: ... "The Insular volcano Ometepetl erroneously named Ometepec by Juarros".... (Traducción de los señores E. C. Otté y S. Dallas, tomo V, nota 66, páginas 271 a 277. Londres, 1858), y así está en la traducción española de los señores Bernardo Giner y José Fuentes (tomo IV, pág. 514, nota, Madrid, 1874). Este es un error del Barón. Observaré, en efecto, que Juarros hizo bien al escribir "Ometepetl" porque es abreviatura española de "Ometepe" muy usada en aquellos tiempos. En el Archivo Eclesiástico de esta ciudad, se encuentran también las abreviaturas *Jinotep*, *Masatep*, *Teustep*, etc., [véase, entre otros, el Libro Manual de la Tesorería de Diezmos de León, de Nicaragua, año 1844, páginas 19 y 21]. Por lo dicho, resulta contrasentido llamar "Ometepe" al volcán "Concepción" porque aquel nombre corresponde a la Isla, que tiene "dos volcanes", "El Madera" y el "Concepción".

"Alrededor de la actual laguna de Masaya se encontraban más de veinte pueblos importantes, de los cuales uno llevaba el nombre del volcán vecino, Masaya (el cerro humeante)".

LOS COMPONENTES "Máztatl" y "Yan"

El nombre geográfico "Masaya se descompone en dos elementos, el primero de los cuales es "máztatl", venado, que hace su plural reduplicando su primera sílaba, y perdiendo el "tl" final así: "mamaza", venados. En la escritura jeroglífica este componente se representa por una cabeza de venado estilizada, cuya forma hierática recibía la expresión artística que le comunicase el escritor.



Jeroglífico del nombre «Masaya». Composografía de L. Cuadra Cea.

El segundo elemento, que es "yan", da carácter verbal a las voces toponímicas a que se adhiere, y se traduce generalmente por "lugar donde". Esta terminación "yan" se expresa en los jeroglíficos por los signos figurativos de la huella humana en posición horizontal.

La traducción literal del nombre "Masaya" es, por lo tanto, *lugar donde (hay) venados*, quedando el verbo "haber" elíptico, porque además de no poseerlo el idioma mexicano (para sustituirlo se usa el verbo *ca*, estar, ser, precedido de la partícula *on*), la terminación "yan" nos lo hace suplir por intelecto, fuera de que la acción principal que el hombre ejecuta en los lugares donde se encuentra el venado es precisamente el cazarlo; y había personas tan adiestradas en ello que, corredores velocísimos, cogían a esos animales con las manos después de cansarlos.

Las personas cultas solían por elegancia no pronunciar la "n" final de "yan". De manera que la forma pulcra de "Mazáyan" es "Masaya", y así la escribió el padre Delgado en el auto que el expediente de capellanía de la Hacienda

Concepción, de Managua, firmó el Hno. Sr. Obispo fray Andrés de las Navas y Quevedo, y que principia: "en el pueblo de Mazaya en treinta y un día del mes de Octubre de seis cientos, y ochenta, y un años"... (Archivo Episcopal de León, año de 1681, expediente citado – página 2).

Teniendo presentes los anteriores conceptos es que me ha sido posible reconstruir el jeroglífico del nombre geográfico indígena "MASAYA", siguiendo la técnica de la escritura mexicana.

Es más, investigaciones históricas en los ricos archivos municipal y episcopal de León, he encontrado más de doce maneras ortográficas distintas que los conquistadores dieron al nombre "Masaya"; y esta es una de las mejores pruebas de que tal nombre no es español, pues no se tenía la forma única que lo representara, hasta que el uso vino imponiendo poco a poco, de entre esa gran variedad, la forma "Masaya", que es la actualmente aceptada.

El radical *máztatl*, venado, forma parte de muchísimas voces mexicanas y centroamericanas.

Veamos rápidamente algunas de ellas:

Masacapa - (de mázatl, cálli, casa, y pan, en). Peñafiel lo acepta como neologismo azteca de la época colonial, porque los naturales llamaban mázatl a los caballos, significa en la caballeriza.

Mazapa - (de mázatl y ápan), río de los venados. En la composición de los nombres se usa sólo el singular mázatl, pero se le traduce en plural.

Mazatenango - (de mázatl, tenámitl, muralla, y co, lugar de), lugar amurallado de los venados.

Masacoate - (de mázatl y cóatl o cóhuatl, culebra), serpiente venado, porque tiene cuernos como los venados.

Masamiche - (de mázatl y michin, pescado), "peje venado", porque es manchado como los venados.

Masagua - (de mázatl y hua que tiene), lugar que tiene venados...

En Nicaragua encontramos además de "Masaya", los siguientes:

Masachapa - (de mázatl, xálli, arena, y pan), en la arena de los venados.

Masatón - (de mázatl y tontli, terminación de diminutivo), venaditos.

Masatepe, como generalmente llamamos a San Juan Bautista de Masatepe. Este nombre ha sufrido muchas alteraciones, así: Massatepehc, Mazatepet, Massatepe, Mazatepec, Mazatepe, Masatepe, como se ve en documentos. Compuestos de mázatl y de tépec, pueblo. Significa "pueblo de los venados".

Para terminar esta disertación, presento una ligera reseña de los fonemas o alteraciones ortográficas que el nombre "Masaya" recibió a través de los siglos en su estructura etimológica simple, Mazayán, o mejor Mazaya que ya conocemos, a extremo de que llega a obscurecerse casi por completo su fisonomía fonológica propia:

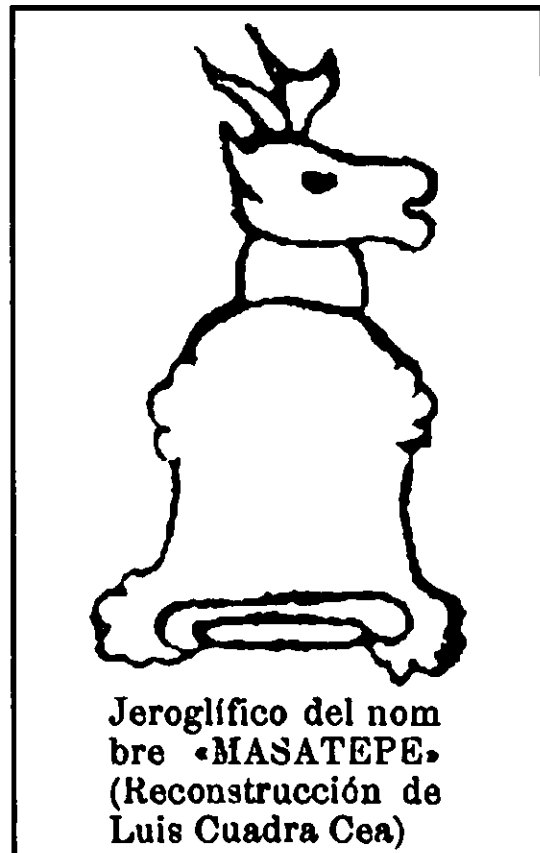
Masaya —año 1529— ortografía que usó el capitán de Oviedo y Valdés.

masaya —año 1538— así aparece, con minúscula, en la relación de la entrada y descubrimiento del volcán, hecha por Juan Sánchez Portero.

Masaya —año de 1538— forma usada por el Gobernador de Nicaragua, don Rodrigo de Contreras, en el informe al Rey fechado en Granada, a 1° de mayo de ese año.

Masaya —año 1544— relación de fray Toribio Motolinía incluida en la *Monarquía Indiana* de Torquemada.

Majaya —años de 1557 y 1560— este nombre y los dos siguientes le fueron dados al volcán en la Cancillería de Madrid. Véase la Capitulación entre la Corona y



Juan Sánchez Portero para "sacar oro y plata o metal que hallase" dentro del volcán, por término de 20 años, y el mandato al licenciado Ortiz, Alcalde Mayor de la provincia de Nicaragua para que velase por su cumplimiento. (Documentos Inéditos del Archivo de Indias, tomo XXIII, Madrid, 1875 páginas 144 a 147 y 269).

Moxaya —año 1557— en el "Índice General Provisional" del tomo XXXIII de los citados documentos inéditos, e impreso en Madrid en 1880, se lee, en las páginas 327 y 328: "Capitulación que se thomó con Xoán Sánchez Portero sobre el descubrymiento del volcán Moxaya".

Maxaya —año 1560— a la página 333 del citado índice, se lee: "Capitulación que se thomó al Licenciado Ortiz sobre lo del volcán Maxaya".

Mazaya —año 1681— dejó citada ya esta variante, y es la más antigua que ofrecen los Archivos de León por haber sido quemada toda la documentación que se conservaba en ellos desde la raíz de La Conquista, cuando los piratas de Dampier asaltaron la ciudad el 21 de agosto de 1685.

Esta forma se encuentra con alguna frecuencia hasta principios del siglo XIX. En nuestros días la he visto usada en sobres de cartas escritas por nuestra gente del pueblo, que ignora que procede bien al emplearla así.

Macaia —año 1685— solamente aparece en el Libro de Tributos de la provincia de Nicaragua, de 1685 a 1691, que posee el Archivo Episcopal de León. La ç con cedilla, tenía por aquellos tiempos el valor de la z. En este mismo Libro se observan las formas "Mazaya" y "Masaya".

Masaya, Masaia y Mazaia —año 1682— usólas el capitán don Nicolás de Solórzano, Escribano Real.

Masaya —año 1695— vimos ya que fue empleada por Oviedo. También aparece en los archivos de León en los siglos XVII y XVIII. Se acostumbraba reduplicar por entonces algunas letras, tales como la "s", la "t" y la "r".

Mazaia —años de 1704 y 1738— forma poco usada. Fue usada en 1682, como vimos ya.

Masalla —año 1739— forma escasa.

Masaia —año 1763— forma escasa como la anterior. Aparece también en 1682 como dije ya.

Masaía —años de 1738 a 1778— (la "i" lleva acento circunflejo). Forma rara.

Masalla —años de 1744 a 1777, entre otros— forma no muy escasa, y se la encuentra dos veces en un acta-poder a los folios 33 y 34 del importantísimo "Expediente en que el Común de Masaya solicita se le dé título de sus ejidos", que se halla en el Archivo Episcopal de León, año 1756 con 38 folios mal conservados. A este documento se debe, probablemente, la leyenda de que el nombre "Masaya" se originó de la locución cruzada entre los que medían terreno. Referiré que la expresada medida fue hecha por el capitán de Milicias don Juan Bautista Armendáriz, fundador de San José de Tipitapa, por comisión que le confiriera el oidor doctor don Jacobo de Huerta y Cígala, Subdelegado para la medida de tierras de la Capitanía General. Los cuatro alcaldes y regidores de Masaya otorgaron su poder en la expresada acta, por ante el Capitán Armendáriz, para que don Francisco Antonio Graneda les representase en Guatemala y obtuviese el título definitivo de sus ejidos. Escribió este documento el maestro Gerónimo de Salas, quien firmó a ruego de los referidos municipales. La ortografía usada por el maestro Salas sustituye

siempre la "y" por la "ll" y así vemos que escribió las frases siguientes: "... me allo autual entendiendo ...
... ayuntamiento... ... no tienen derecho de ninguna lalla... ... se allan los mas ... por Culla rrazón... Culla
decadencia – Renunciación de las lelles de su fabor..."

Y lo notable es que las dos veces que el maestro Salas escribió la forma "Masalla" no acentuó la "a" terminal, como no la podía hacer en efecto, desde luego que a este nombre nunca se le ha pronunciado agudo.

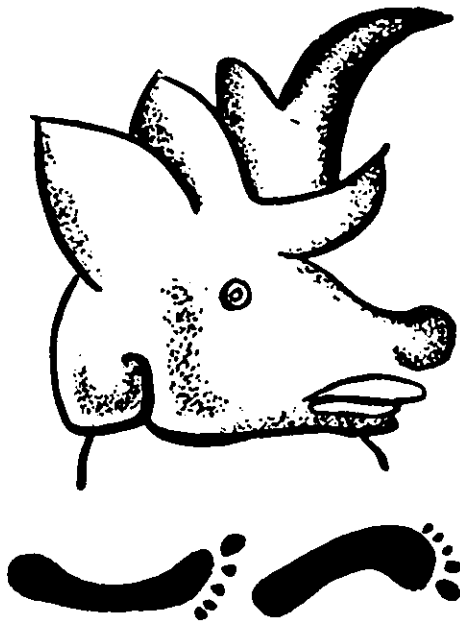
Mashaya —año 1766— esta variante y la que sigue son rarísimas, y felizmente han permanecido ignoradas de los amigos de hacer historietas y leyendas, pues a buen seguro que tendríamos ya nuevas y variadas explicaciones acerca del origen del nombre "Masaya". Esta forma fue usada exclusivamente por el ayudante José Antonio Thomé, de cuya actuación como Secretario del Comisario de Masaya, don José Manuel Ruiz de Avilés, se guarda un expediente en el Archivo Colonial de la Venerable Curia de León, donde esa forma aparece escrita catorce veces.

Mashaia —año 1766— forma mucho más escasa que la anterior, pues se observa solamente cuatro veces, en un expediente de causa criminal que existe en el citado Archivo Colonial. La usó el español Juan de Taranco, asistente que fue del Gobernador don Domingo Cavello, o Cauello, como firmaba él. Taranco sustituye a veces la "y" por la "i", y así escribe: "Sargento Maior", "so cuio", etc.

Masaya —ortografía actual— esta forma se encuentra, como expuse ya, desde el año 1538.

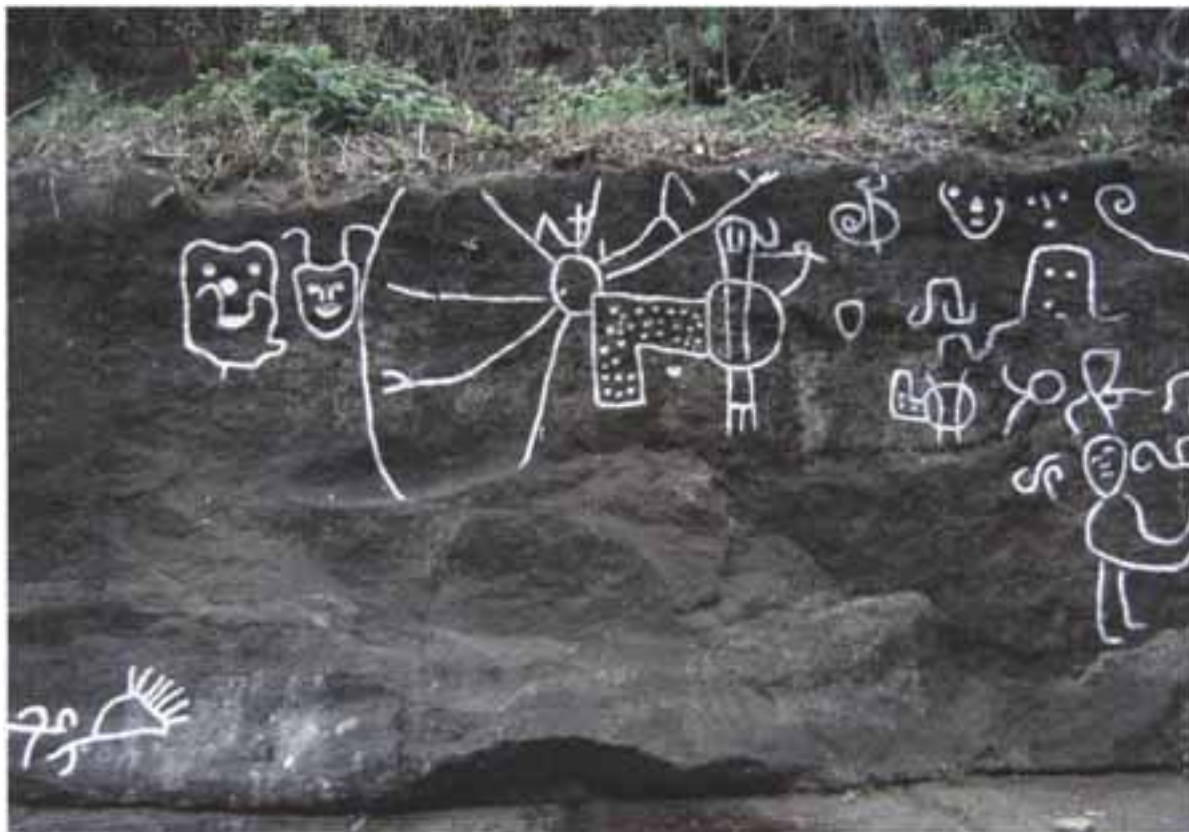
Por diversas razones, la fonografía actualmente usada en Nicaragua, da como escritura racional la forma "Masaya" que, como hemos visto, sustituye a la voz azteca —o mejor dicho "náhuatl"— "Masáyan", cuya forma culta es "Masaya", siendo ésta la etimología y filosófica propia de este nombre geográfico indígena.

León, 1º de mayo de 1928





Petroglifos de Cailagua.



PETROGLIFOS DE CAILAGUA

Por Hildeberto María

Masaya, la Ciudad de las Flores, como la bautizara la Baronesa de Wilson en los albores del presente siglo, es una de las pocas poblaciones nicaragüenses en donde el elemento folklórico es auténtico, las costumbres aborígenes se guardan celosamente a través de los años, y las leyendas populares pasan de padres a hijos como herencia familiar con el sabor agridulce de lo añejo.

Situada en bellissimo llano y rodeada de ubérrimas cementeras, Masaya limita al Oeste con el profundo y rocoso acantilado de la Laguna, desde el cual se domina soberbio panorama lacustre y volcánico.

Cuatro son los principales vertederos de agua que descienden a la Laguna; el de Quitapayo, el de Ambota, el de Cailagua y el de Bombanaci.

El bajadero de Cailagua es el más importante, no solamente por el enorme caudal de agua que arrastra en la época lluviosa sino principalmente por su valor folklórico y arqueológico. La famosa Cueva de los Duendes de la que corren tantas historias y consejos entre los nativos de Monimbó está situada en la parte baja del mismo vertedero.

Aventurarse por Cailagua en invierno es sumamente peligroso por lo resbaladizo del zigzagueante sendero que de la parte alta desciende hasta el borde de la laguna; en verano la excursión no presenta tanto peligro.

Desde el punto de vista geológico, el bajadero de Cailagua ofrece al estudioso interesantes y variados datos estratigráficos; pero por el momento los pasaré por alto y disertaré tan sólo del aspecto arqueológico y gliptográfico.

El agua, despeñada con furia desde la meseta, ha cavado profundo cauce en la roca, sobre todo en la última parte de su recorrido y antes de precipitarse estrepitosamente a la laguna E-O.

La parte más importante es el paredón final del lado N-E, de unos 50 metros de largo por 2 ó 3 de alto; parte de la enorme pétreo tiene un peldaño natural longitudinal producido por la erosión del agua en sus crecidas invernales al rozar las capas más o menos duras de la "piedra de cantera".

Los aborígenes esculpieron y grabaron en dicha roca toda clase de signos y de figuras, por lo menos en dos épocas diferentes, como parecen demostrarlo sus niveles: inaccesibles, unos, los más altos y más antiguos; otros, a la mano como quien dice, los más recientes.

Creo que en total suman 114 grabados: los hay en perfecto estado de conservación; algunos, deteriorados por los elementos: sol, agua, vientos y vegetación herbácea; rarísimos, del todo borrados.

Mezclados con los dibujos auténticos, obsérvanse otros cuya hechura es obra de despreocupados o de iconoclastas del arte rupestre quienes, so pretexto de dejar su recuerdo en el lugar no se detienen ante la destrucción sistemática de las manifestaciones culturales aborígenes.

Nada nos dicen las crónicas de ese monumento rupestre; pero mucho, las leyendas que corren de boca en boca y que tienen como fondo ese formidable retablo del arte autóctono de nuestros indios... ¿Será posible vislumbrar algo de la trayectoria histórica ritual y cultural que desempeñó entre las tribus de las regiones vecinas? ¿Nos descubrirá sus secretos atávicos? ¿Nos hablará de las multitudes que ante él desfilaron e hicieron sus plegarias ante la mirada muda de sus ídolos, impetrando la lluvia fecundante para sus campos? ¿Qué quisieron decir a sus ciudadanos los artistas nativos al esculpir con sus toscos cincelos de piedra ese impresionante conjunto de figuras? El tiempo, el estudio y los descubrimientos futuros nos permitirán, quizá, vislumbrar algo de su arcano y nos revelarán el significado de sus hieráticas figuras.

Figúrate en el centro de profunda y solitaria cañada abierta en la roca viva por la erosión violenta del agua; a tu derecha, el estrecho cauce desciende de la planicie; a tu izquierda, la quebrada se despeña a la laguna por horrendo despeñadero y entre montones de rocas desgajadas del cráter volcánico; al otro lado de la laguna, el Cerro vomita bocanadas de blanco humo; delante de ti, a dos pasos, el paredón pétreo de cincuenta metros de largo por dos o tres de alto cuajado de figuras, de símbolos y de antiquísimos grabados; detrás, la montaña sube poco a poco a manera de anfiteatro: eso es Cailagua.

Los signos rupestres, esparcidos y distanciados a lo largo del muro natural, ordénanse en siete sectores o grupos artificiales, ordenación que hago para mejor entendimiento del petroglifo.

De paso advierto que es fácil distinguir los trazados aborígenes de sus adulteraciones o imitaciones: en los primeros, el surco lineal es constante y acanalado, característica de que carecen los segundos, pues aparece más estrecho y profundo.

Descripción

Magnífico ejemplar de mono estilizado, solitario y único, situado a ocho metros del primer grupo de dibujos, abre la serie de grabados rupestres. Dato sumamente importante: simios idénticos a éste los he hallado en casi todos los petroglifos estudiados de la Costa del Pacífico.

Primer grupo: en su superficie de quince metros cuadrados apíñanse cerradamente treinta y una figuras de todo tamaño, forma y extensión, entre los que abundan: círculos, caras zoomorfas, espirales y monos de larga cola. Dibujo raro, mezcla de símbolo heliolátrico y geométrico destácase del grupo e impresiona gratamente la vista del espectador. Obsérvese que los dos primeros grupos de figuras ocupan la parte superior de la roca lo que denota mayor antigüedad, como dejé apuntado más arriba.

Segundo grupo: distanciado a tres metros del anterior abarca siete dibujos reunidos también alrededor de una figura central ornada con multitud de líneas verticales, simulando rayos luminosos y con dos máscaras rectangulares a la izquierda, una de las cuales lleva aditamentos cefálicos.

Tercer grupo: sus dibujos ocupan tanto la parte superior como la inferior del paredón, repartidos de la siguiente manera: ocho arriba y nueve abajo, entre los que destacan varias representaciones zoomorfas,

de monos y de serpientes principalmente, amén de otros símbolos de difícil clasificación. Abajo, hermosa colección de máscaras antropomorfas con adornos cefálicos arqueados.

Cuarto grupo: los dibujos que forman dicho grupo se arreglan en la parte inferior cercana a la quebrada por lo que están algo borrosos, aunque pueden distinguirse algunos símbolos zoomorfos y antropomorfos. Llama la atención la silueta de dos personajes llevando sendas máscaras triangulares en sus manos y ejecutando alguna danza sagrada.

Quinto grupo: admirable conjunto de treinta y un grabados, dispuestos en dos secciones: 19 antropomorfos y zoomorfos en la parte baja y doce en la alta; lo más notable del grupo es la máscara ceremonial que domina la sección.

Sexto grupo: a poca altura del suelo de la quebrada se ordenan diez dibujos, siete de los cuales se distinguen claramente; los otros tres, algo separados del resto, están muy borrosos, por lo que la reconstrucción fue algo difícil y su identificación algo vaga. Bella estilización zoomorfa de hondo realismo obsérvase a escasa altura del suelo: sin duda trátase del símbolo del jaguar. Una hermosísima representación serpentiforme, de estilo netamente norteño, con diferentes adornos cefálicos, cabeza cuadrada, cuerpo estrecho y largo, fauces abiertas y en momento de tragar algo.

Así como los radios del círculo convergen hacia su centro, del mismo modo los grabados rupestres de Cailagua se relacionan y centralizan hacia el símbolo principal, alma que los unifica y vivifica y sin la cual se esfumarían en el vacío del silencio y de la incompreensión.

El símbolo que nos revela la finalidad y la razón de ser del petroglifo está en cierto modo oculto y escondido entre las figuras del conjunto; sólo después de atenta observación logra el ojo captarlo y abstraerlo del resto.

En Cailagua, este importante dibujo representa un personaje lujosamente ataviado, arrodillado en actitud de muda adoración y descansando a la usanza india, esto es, apoyando el cuerpo sobre las piernas y pies, como muchas veces lo vemos entre los indios en las festividades de San Jerónimo en Masaya y de San Sebastián en Diriamba. Las manos recogidas y la cabeza inclinada demuestran respeto, temor y adoración ante la divinidad. Delante, tendida en el suelo, yace la ofrenda, al parecer un ser humano. La figura impresiona hondamente por su realismo y vistosidad.

¿Qué quiso manifestar el indígena con tal representación? ¿La ofrenda de víctimas humanas de la región azteca? Nótese de paso que el oferente o sacrificador mira hacia el sol poniente, pero también hacia el volcán Santiago o Masaya. Y según cuentan los cronistas y las tradiciones locales, los indios ofrecían anualmente varias víctimas con el fin de aplacar a los dioses del fuego y las arrojaban dentro del cráter del vecino volcán. De todos modos nos hallamos frente a dos mitos antiquísimos en Centroamérica: el culto del sol y el del fuego, ambos objetos de la religión arcaica mesoamericana. Nótese, además, las numerosas y variadas máscaras ceremoniales de que está lleno el Santuario de Cailagua, junto con otros grabados simbólicos. Y se concluirá que Cailagua constituye un monumento cultural de gran importancia para el estudio del pasado aborígen: en él podemos ver, cincelados en las rocas, mitos, leyendas, tradiciones, fiestas y creencias de los primitivos habitantes ribereños de la laguna de Masaya y poblaciones cercanas y sus relaciones culturales con las partes norteñas mesoamericanas.

MEMORIAL DE MASAYA

El atento y detallado examen de cada uno de los dibujos de este maravilloso retablo pétreo los relacionará a la teogonía maya-azteca-tolteca, pues en él aparecen, como viejo y arrugado pergamino, envueltas en mitos y símbolos, la mayoría de las deidades aztecas-maya y toltecas.

Encierra Cailagua riquísimo acervo cultural y religioso; sus grabados, mudos y seculares, nos hablan del pasado brillante y glorioso de razas otrora florecientes y pujantes.



LEYENDA DE LA LAGUNA DE MASAYA

Por Enrique Peña-Hernández

No obstante la respetable opinión de los "inteligentes" del barrio Monimbó, que sostienen que la laguna de Masaya se originó de la erupción de un gran volcán que "reventó en agua", y que por eso es "el cráter del Volcán Gigante"; la mayoría asegura que fue de otra manera.

Cuentan los fantasiosos indios que desde la región de Quitapayo, ubicada al Oeste de Monimbó, como a cuatro kilómetros de la Iglesia de Magdalena, sobre el camino a Nandasmo, se extendía hacia el Norte, hasta el pueblo de Nindirí, un espeso y hermoso bosque poblado de árboles de construcción y frutales, y de ricos chagüites.

Delimitando el bosque por el Occidente, en línea sinuosa, se extendía graciosamente una pintoresca y azul cordillera volcánica.

Por entre esta montaña en caminos diversos, los moradores de Quitapayo y de los pequeños poblados vecinos de Nimboja y Nadayure y del populoso de Monimbó, viajaban a Nindirí, pueblo adelantado y próspero.

Un día de tantos, apareció en el bosque una gran sierpe con cuernos.

Sobresaltados los indios, consultaron al Brujo o "adivino". Éste evacuó la consulta diciendo que la sierpe aparecida era benéfica y provechosa, y que había de amarrarse presto al tronco de un guásimo para que no huyese. Así lo hicieron los indios; pero con mayor sobresalto aún, notaron que la sierpe reventaba todos los mecates y bejucos con que se la sujetaba.

Más que preocupados, consultaron nuevamente al Brujo acerca del motivo que hacía infructuosa la tarea del amarre.

El Brujo respondió que les cortaran unos cabellos a todas las doncellas de doce a catorce años, y que con ellos hicieran un cordel; con el cual se debería atar la sierpe al árbol mencionado.

Los indios procedieron de conformidad; y con gran estupefacción observaron que, por más que forcejeó la bienhadada sierpe, jamás pudo reventar los cabellos de las doncellas indias.

Ya sujeta la sierpe, puso un huevo.

El huevo, a los tres días, reventó en agua pura y cristalina; y se formó un charco primero, y después se fue extendiendo y extendiendo a medida que la montaña se iba hundiendo, hasta convertirse en Laguna.

El bosque está ahora en el fondo de la Laguna, y la sierpe ha permanecido y permanecerá atada hasta la consumación de los siglos; y la pintoresca y azul cordillera desde entonces bordea graciosamente la bella Laguna por el Occidente, reflejando en sus aguas "encantadas" los penachos de sus cerros y volcanes.

En esta cordillera mora el "Viejo del Cerro".

Éste ha tenido fama de llevarse a los "muchachitos malcriados" y convertirlos en terneros y potrillos. Es el Coco de los niños de Monimbó.

Los ahogados, cuyos cadáveres jamás salieron a la superficie de la Laguna, fueron convertidos en ganado vacuno o caballar por el "Viejo del Cerro".

Y es que la sierpe reclama todos los años sus "primicias". Hasta tres personas perecen ahogadas anualmente para que no desaparezca el "encanto" de la Laguna.

Así lo quiere la sierpe y agrada al "Viejo del Cerro".



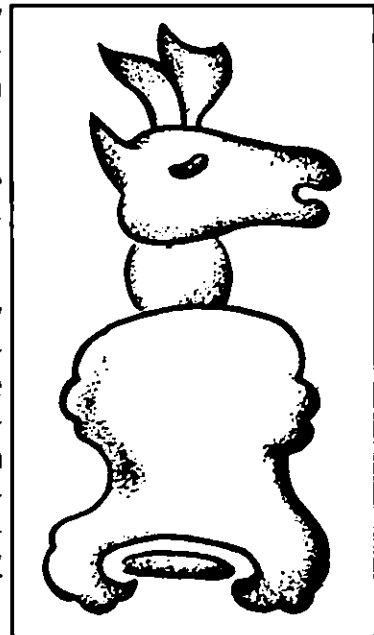
INTERPRETACIÓN DE NOMBRES GEOGRÁFICOS INDÍGENAS DE MASAYA

Por Alfonso Valle

A **poyo.** (mx.) Laguna situada al Sur de la ciudad de Masaya y en cuya proximidad están los pueblos de Catarina y Niquinohomo, y la ciudad de Masatepe. La etimología de Apoyo es la misma de Apoyeque.

Bombonasi. (ch.) Bajadero de la laguna de Masaya. Propiamente Nimbunasi, que significa "aguas de las mujeres: nimbu, agua: nasi, mujeres".

Cailagua. (mx.) Pequeña quebrada o más bien cauce, situado al Sur y próximo al antiguo pueblo indígena de Monimbó hoy barrio de la ciudad de Masaya. Está ese desagüe en el borde más alto de la laguna de Masaya y por él se precipitan las aguas pluviales al abismo de más de seiscientos pies de profundidad. Desde allí se puede admirar la prodigiosa perspectiva de la laguna y de las montañas próximas y de las sierras lejanas que se confunden en el horizonte. Probable etimología: acoyauh, dividir de lo alto: alaua, deslizarse; lo cual significa "Atalaya del deslizadero". En unas rocas cercanas hay geroglíficos indígenas.



Comején. De origen siboney. Caserío en jurisdicción y al Este de Masaya.

Coyotepe. (mx.) Nombre de un cerro situado al Norte y próximo a la ciudad de Masaya. Es de mediana altura, pero excede en fama e importancia histórica, a excepción del Apastepe, a los más elevados montes de Nicaragua por haber sido el lugar de la postrera heroica resistencia del ejército liberal comandado por el inmortal caudillo Benjamín Zeledón contra el ejército de filibusteros traídos por el Partido Conservador en el año de 1912. Etimología: coyotl; coyote, tepec; poblado, o sea "lugar poblado de coyotes". Hay otro Coyotepe en Chinandega.

Diriega. (chor.) Barrio de la ciudad de Masaya. Significa "habitantes de las colinas". El vocablo es híbrido de mangué, diri, y tecatl, azteca.

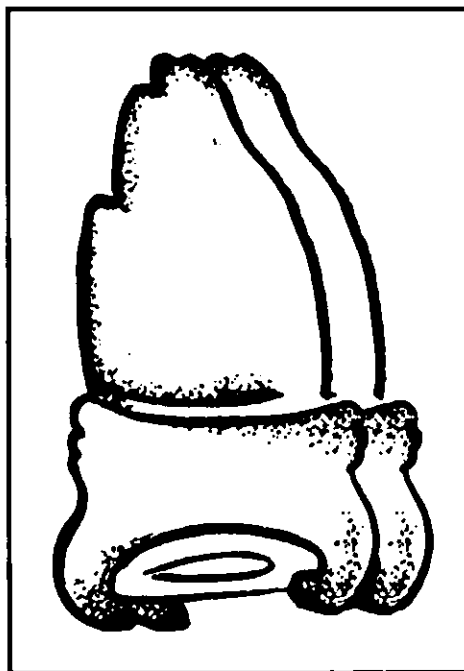
Dírta. (chor.) Valle situado entre el pueblo de Nindirí, departamento de Masaya y de Ticuantepe, depar-

tamento de Managua sobre unos filetes de lomas que están a orillas de la llanura de lava del volcán Santiago. Significa: diri; colina: ita, comida o mordida. Es decir, "colina comida".

Jalata. (mx.) Xalli, arena: atl, agua. Quiere decir "agua arenosa". Bajadero en Masatepe a la laguna de Apoyo.

Mangues. Nombre de la nación de chorotegas, que procedente de México invadió el territorio de Nicaragua aproximadamente en el siglo VI de la Era Cristiana, y se estableció en la parte oriental de este país. El idioma mangue se habló en la parte que ocupan hoy los departamentos de Masaya, Granada y la provincia de Nicoya. Managua, significa señor, príncipe: mánqueme, en chorotega.

Masatepe. (mx.) Ciudad y distrito judicial del departamento de Masaya. Raíces: mázatl, venado: tépec, pueblo: o sea poblado de venados. Es cuna del célebre caudillo liberal Bernabé Somoza, entregado por Fruto Chamorro y sacrificado por J. Trinidad Muñoz en 1849. Allí nació también José



María Moncada, que siendo Presidente de la República, el año de 1931, intentó, confabulando con los principales personajes liberales, senadores, ministros, diputados, vender o entregar a otro país una extensa y rica región de Nicaragua, incluyendo en la venta una ciudad y más de cien pueblos, aldeas y caseríos.

Masaya. (mx.) Este es otro nombre geográfico muy traído y llevado y discutido, sin otro motivo que la desorientada interpretación de dos o tres historiadores poco escrupulosos en achaques etimológicos. Masaya significa "lugar donde hay venados": mázatl, venados: yan, acción verbal. [...]

Monimbó. (chor.) Antiguo y numeroso pueblo de chorotegas que hace apenas medio siglo hablaban su propio idioma. Su núcleo se encuentra aún cerca del borde de la laguna de Masaya; y desde los tiempos de la colonia es un barrio de la misma ciudad. Monimbó significa "lugar próximo al agua": mu, cerca, próximo: nimbu, agua.

Nabatía. Nombre chorotega de una población de Nicaragua, que Juan de Torquemada menciona en "Monarquía indiana". Walter Lehmann sospecha que se refiere a Namotiva, paraje del pueblo de Catarina, departamento de Masaya.

Namotiva. (ch.) Sitio en jurisdicción de Catarina, departamento de Masaya. Etimología desconocida.

Nandasmo. (ch.) Pueblo del departamento de Masaya. Significa: "Cerca del arroyo": nanda, arroyo: mú, cercano.

Nimboja. (chor.) Bajadero de la laguna de Masaya: significa "hacia el agua".

Nindirí. (chor.) Pueblo a tres kilómetros al N.O. de Masaya. Antiguo centro de población indígena chorotega. Es notable por sus inagotables tesoros arqueológicos. Nindirí significa "colinas de cochinilla": Nin, cochinilla: dirí, colina, cerro, altura.

Niquinohomo. (chor.) Pueblo del departamento de Masaya, al S. O. de la ciudad cabecera. En 1869 hubo allí un combate entre liberales y conservadores; en 1912 fue asesinado allí por soldados conservadores, el integérrimo patriota y caudillo Benjamín F. Zeledón. Allí nació el célebre guerrillero Augusto Calderón Sandino. Niquinohomo significa "Valle de los guerreros": neck, guerrero, nahome, valle.

Norome. (chor.) Significa niño. Así se llama también una especie de bejuco. Es el nombre de un caserío en jurisdicción de Masaya.

Ñundo. (chor.) El nombre de un pececillo de las lagunas de Apoyo y Masaya, y de un paraje en el departamento de Masaya.

Quitapayo. (mx.) Sitio y bajadero de la laguna de Masaya. Significa "cumbre de los desperdicios o excrecias". Cuitlatl, desperdicio: payotl, cumbre, según fray Antonio del Rincón.

Tisma. (mx.) Pueblo al Norte de la ciudad de Masaya y en su comprensión departamental. Es célebre por una batalla habida allí en el año de 1910 entre el ejército liberal y el de los traidores de la Costa, que huyeron hacia Tipitapa donde al día siguiente fueron completamente derrotados. Etimología: tizatl, greda blanca: ma, toma, coger; es decir, lugar donde se coge tiza.



VOCABULARIO DEL DIALECTO DE MASAYA

Según Juan Eligio de la Rocha y C. H. Berendt

1842

Las palabras del "Vocabulario" han sido obtenidas de los manuscritos de Rocha y de Berendt. En donde estas dos autoridades difieren, se indican las variantes agregándoles las iniciales R ó B. Todas las palabras de Squier consignadas con el propósito de compararlas se señalan con la letra S. Las observaciones, explicaciones y demás importantes agregados a las palabras y frases son mías. Las expresiones comparativas tomadas del *chapaneco* (marcadas *chap.*) son de las obras impresas arriba mencionadas, o de vocabularios manuscritos, de varios autores, que yo poseo.

Todas las palabras de Rocha son del dialecto de Masaya; pero el doctor Berendt obtuvo algunas en los pueblos de Masatepec, Niquindomo y Namotiva, (sic) y esto explica las variantes ocasionales dadas. Las diferencias, sin embargo, entre el habla de estas localidades fueron, indudablemente, pequeñas.

Vocabulario¹

Achiote	nariyu (la Bixa orellana, árbol frutal; achiote es nahoa).
Aguacate	nirimo, narimu (fruto de la Persea gratissima).
Abuelo	kopo' (igual a "viejo", véase).
Abuela	kapoi (aparentemente una forma femenina de kopo, "viejo").
Anona	naria' (fruto de la Anona squamosa).
Hormiga	náju, na ² .
Guacamayo	lapa; chap. txapa (el Ara macao de los ornitólogos).
Brazo	ndiro (véanse "mano" y "dedo"; propiamente, "la extremidad superior"); S. deno; chap. gulu ² a.
Sobaco	ngisa (véase "barba"; quizá "pelo del sobaco"). ²
Armadillo	nyuku' (zoológicamente Dasypus; véase "lagarto").
Ceniza	nitsu, nisú.

¹ En el original Inglés-mangue se sigue el orden alfabético, que en la traducción ha tenido que resultar perdido, por razones que son obvias.

² No se dice qué sistema ortográfico se emplea en este "Vocabulario", pero entiendo que la g en la palabra ngisa debe leerse al modo Inglés (nyisa), pues en el vocabulario chiapaneco que yo he formado tengo yishá. Allí no se confunde con "barba", que es yilá, ni con "pelo", que es nimbí.

Atole	nambo (manjar preparado con maíz). ³
Malo	gangame, ganyame (propriadmente "no bueno").
Corteza	nanso ^a á.
Canasto	naj ^a ari.
Murciélago	nyuta'.
Frijol	nyumú.
Animal	nyumbú (véase "tigre").
Parir	pindih. ⁴
Barba	gísa.
Cama	nakutá.
Abeja	nopopo.
Escarabajo	nag ^u a.
Vientre	ngusi.
Pájaro	nori, nyuri' (véanse "culebra" y "flor"); chap. nuri.
Amargo	yasi.
Negro	nansome.
Sangre	nijuyú; S. nenuh.
Azul	nandipame.
Cuerpo	nimbrome, nampoome.
Carne	id. id.
Hueso	nyu'.
Intestinos	ngita.
Muchacho	nasome; R. Norome ("muchacho pequeño", noromiñamu).
Rama	ndiro nya ("su brazo del árbol").
Aguardiente	nimbu yasi ("agua amarga").
Valiente	pusit'o.
Arroyo	nanda. ⁵
Hermano	manku, mambo.
Hermano menor	mambo nyamo nasome.
Nalgas	bojo'; nbasi, basti'.
Cacao	nyúsi. ⁶

³ El "atole" o "atol", no es un "manjar" sino una "bebida".

⁴ El vocablo chiapaneco es bien diferente: tu urimé.

⁵ En el Estado de Chiapas hay una extensa región (los departamentos de Tuxtla, Chiapas y La Libertad) en donde abundan los arroyos nombrados con palabras en que entra el prefijo nanda: Nandachuquí, Nandayapa, Nandamujú, Nandacaguaré, etc.

⁶ Se ve que la palabra nyúsi, "cacao" d'igiere poco de yasi "amargo", cuya variante sea probablemente. La palabra nahoa kakaoatl, de donde la castellanizada "cacao" viene, con toda evidencia, del maya kakau de kaj "amargo" también.

Camote	yujmi (una raíz comestible). ⁷
Caña de azúcar	niriómbome.
Cántaro	natiyojpo.
Gato	misa, mixa.
Gato montés	misa se nirome ("gato del bosque"). ⁸
Chachalaca	tásara (un género de perdiz llamada en nahoas chachalacatl).
Chalchihuite	nyu se rayo (cierta piedra verde entre los nahoas; la última palabra, "rayo", es castellana, y la expresión mangué significa "piedra del rayo", por la creencia de que estas piedras son "centellas").
Mejilla	girote (véase "cara").
Jefe	mánkeme; chap. manakamä (de kimá, "la cabeza"; véase "The Güegüen-ce", Introducción, pág. VIII, nota).
Cacica	najyumbu.
Niño	nasungi.
Chile	ningi.
Chocolate	nimbu nyusi ("agua-cacao").
Chocoyo	naturi (cierto pájaro). ⁹
Templo	nakúmbui.
Barro	nambroj.
Barro de olla	nambroj se nati.
Gallo	norij'é.
Cucaracha	nambisa.
Cocoyol	neme (una especie de palmera).
Frío	poro'yoro, oro.
Collar	bakoya'jo.
Comal	nambujyo'.
Venir	na.
Concha	txote. ¹⁰
Cocinera	naka' nakupasi (véase "cocina").
Maizal o milpa	namasinyu', ndam bur'rio.

⁷ El vocablo yumf es usual en Chiapas —aunque sólo en la región del chiapaneco— aplicado a la raíz comestible de cierta Dioscoreáca parecida al ñame. No deja de llamar la atención la semejanza con este otro nombre, considerado africano.

⁸ En la palabra "bosque" dice nijome y no nirome.

⁹ Tal vez haya error y sea nduri "pájaro" y no naturi. El "chocoyo", así llamado en Centroamérica, y también "perico de barranco", es el eupsittula canicularis de Linneo.

¹⁰ Entiendo que lo que se quiso decir con la palabra inglesa "conch-shell" es lo equivalente al castellano "caracol", el animal mismo y no sólo su cubierta. Como quiera que sea, la palabra puesta como equivalente mangué, txote (chote) no lo es, sino un aztequismo, muy infiltrado, por cierto, en el castellano de Chiapas y Tabasco y de Centroamérica, bajo las formas de shote, shute, shutl y jute, nombre de un caracol fluvial, y en la composición etimológica de los nombres geográficos de Soteapa (Chiapas) y Jutiapa (Guatemala). En chiapaneco ese caracol se llama sangayóo o saaka.

Algodón	naroti.
Hilo de algodón	tapakúsime naroti.
Bailar	tasosmo.
Hija	banya nasinyamo (véanse "hijo" y "niña").
Nuera	mbájtioro.
Muerto	kojme (véase "morir").
Morir	naga ^a nyu; imper. kojme.
Sordo	gungupajo ("no oyendo").
Venado	nyúmba ngami.
Diablo	natamasino.
Plato	nambira (de calabazo seco; véase "agua").
Lejos	ja'tsu.
Puerta	nya síyu.
Beber	koi ri (imper.?).
Tambor	nyusú (véase "jícara").
Perro	nyumbi'.
Perra	nyumbi nyaka'.
Oreja	nyújmi.
Tierra	nikupu', nambrome.
Correr	nasu (imper. ko'ta').
Huevo	nyuga-yori (véase "pájaro"). ¹¹
Cascarón	nanso ^a (véase "corteza").
Cercado	mendí.
Albarrada	mendi nyu ^a (véase "piedra"). ¹²
Excremento	nigua.
Ojo	nate.
Cara	ngroti (véase "mejilla").
Padre	kué; kújk ^e ; S. gooha; R. cochyó.
Pluma	napa yorí.
Hembra	nyaka (de animal).
Dedo	ndiro (véanse "brazo" y "mano"); chap. banya dila.
Uña	monsu', munsú.
Fuego	nyayu, naku; S. nahu.
Pez	nyujú.
Flato	píj'.

¹¹ El elemento nyuga, variante del nyngo, que da para "roca", es evidentemente, el mismo nuka, "piedra", del chiapaneco. Y como yori es "pájaro", viene siendo el mismo modo de decir "huevo" en tzendal: ton-mut, de ton "piedra" y mut "ave".

¹² En Chiapas hay el apellido Nucamendí "corral de piedra", de nuka, "piedra", y mendí "corral".

Pulga, piojo, etc.	nyu'.
Carne de comer	nampumi.
Roca	nyupa nyugo (véase "piedra").
Flor	nyuri, niri (véanse "pájaro" y "culebra").
Mosca	nimbrome.
Comida	nyumuta (véase "frijol").
Pie	ngirá.
La frente	gula.
Bosque	nijome nmandi.
Tenedor	nya nangu (probablemente el palo ahorquillado que soporta la viga-caballote; véase "casa").
Amigo	ngurí; manku (véase "hermano").
Rana	natakopó (véase "sapo").
Fruto	narime.
Hiel	bayatimé.
Gaspar	nyujú yansu (pez, también llamado "pez-lagarto").
Niña	nasunyamo; R, najiñamu.
Dios	kupankeme Dio; nikus'p'a ("nuestro señor"); chap. kopandkame (véase "jefe"); S. gopahemedeo.
Bueno	pami, pame, yame.
Grande	yok'e, yok'eme.
Verde	apame, yapame.
Guacal	narí (plato pequeño). ¹³
Guayaba	nikonyo' (cierta fruta). ¹⁴
Pelo	nimbi'.
Mestizo	nyukus'a.
Hamaca	nyu (véase "mecate").
Mano	ndiro (véanse "brazo" y "dedo"); chap. di'la.
Sombrero	nimpe.
Hachuela	nimunguyá.
Gavilán	naké.
El (pron.)	neje.
Cabeza	ngu'kimo.
Corazón	nambume.
Cielo	nakup'i; nakujpu.
Pesado	arime.

¹³ Lo que el autor llama "guacal", así llamado en Chiapas y en Centroamérica, es el vaso hecho del epicarpio del fruto del jícaro o güiro. (*Crescentia cujete* L.). En chiapaneco se dice lúri.

¹⁴ En chiapaneco lakanó.

Henequén	notome (cierta planta fibrosa).
Alto	opome.
Azadón	bajarítojo.
Puerco	nyuju.
Puerco montés	nyuju mandi (véase "bosque").
Miel	nambo'pu, nombó.
Cuerno	nimbomo.
Caballo	nyumpie' (véase "tapir").
Caliente	tsujmu, yatsumu.
Casa	nangu, nge.
Marido	boh'e (véanse "hombre" y "macho").
Iguana	nyumbu (véanse "animal" y "jaguar").
Indio	namba'jimo.
Jarro de barro	nimbúgu.
Jícara	nyúnsu ("jarro grande"). ¹⁵
Matar	tambajme.
Cocina	nakupasi.
Lago	ninda.
Hoja	nyuma'.
Pierna	ngiko.
Ligero	ngari me ("no pesado").
Relámpago	koyo'mo (j).
Puma	nyumbú nyangami (véanse "jaguar" y "venado"). ¹⁶
Poco	kame; R. ñamu (véanse "bajo" y "pequeño").
Bajo	nyamo (véanse "poco" y "pequeño").
Pequeño	txote, nyamo (véanse "poco" y "bajo").
Lagarto	nyukú.
Macana	nampuj (instrumento de hierro para cortar hierba). ¹⁷
Mecapal	napa lumu (red para transportar carga). ¹⁸
Machete	nímb'u.
Maíz	namá.
Espiga de maíz	nyupó.

¹⁵ El "jícara" es el árbol que produce los frutos de cuya cáscara se fabrican los vasos llamados "jicaras". Quizá se quiso nombrar a éstas.

¹⁶ En chiapaneco es nambumá; porque "jaguar" se dice numbú, y "venado" muchuké.

¹⁷ Parece haber error en la nota explicativa. En Tabasco y en Chiapas la "macana" ni es de "hierro", ni menos sirve para "cortar hierba". En chiapaneco la nombran ña ñamá (lit. "palo-maíz"), aludiendo a su oficio de abrir agujeros para sembrar el maíz.

¹⁸ Podría haber un ligero error ortográfico: en chiapaneco se dice napalamu y no napalumu. El "mecapal" no es una "red" (net), como dice el texto, sino otra cosa bastante diferente. Véase cualquier diccionario castellano.

Mazorca de maíz	neje'.
Maíz verde	nyopome.
Maíz cocido	nyú'ritu (nixtamal).
Masa de maíz	nambima. ¹⁹
Macho	j'e, fue (de animal).
Mamá	su ngitsu, ngisu. ²⁰
Hombre	ndijpu (homo); chap. dipaju.
Varón	nyugo, nojue, enkaj (vir); S. nuho; chap. nu ^{ua} .
Manto de algodón	nambu sángui; R. nimbu ranguma.
Casado	koipujma nasominyamo.
Casada	nijí.
Estera	nuri. ²¹
Metlapil	ndiro nyupa ("mano-piedra"; para moler granos).
Metate	nyupa (piedra de moler; véase "piedra").
Molendera	nasinyamo tapá'kupu ^{ai} .
Topo	nyu'kupu (véase "armadillo"). ²²
Dinero	najimo' (véase "plata").
Mono	nambi.
Luna	yu: chap. yujú. ²³
Madre	ngumo; nyame, ngimo; S. goomo; R. guirmoh.
Monte, colina	tiri, diri.
Boca	nyunsa; R. ñunzu.
Mucho	pókopi.
Mosquito	néju.
Nacatamal	nyuga mpume (maíz cocido con carne; véase "tamal").
Ombligo	ngulinyamo.
Cercano	kopunapo.
Cuello	nko'.
Negro	nansó'me (substantivo).
Sobrino	batsún kényamo.
Nido	ngä (véase "casa").

¹⁹ En chiapaneco, y en el castellano en que se ha infiltrado ya el vocablo, nambima no es la 'masa de maíz' sino el posol, la bebida que de esa masa se hace.

²⁰ No hay parecido con el chiapaneco *chi-lima*, 'madre', ni con el equivalente de esta palabra en otro lugar de este vocabulario.

²¹ En chiapaneco es *nuúlo*, 'petate'. La palabra *nuri*, o *nori*, es 'pájaro', tanto en chiapaneco como en mangue.

²² Probablemente quiso mencionarse al roedor llamado "tuza" (*Geomys*), propio de América y no al "topo" (molo en inglés), insectívoro y que aquí no existe. En chiapaneco *nugúí* 'tuza'; *nandujuá*, 'armadillo'.

²³ El vocablo maya *uj*, 'luna', tiene un notable parecido con estos dos.

Red para cargar	niskupu, namu (véase "maíz").
Atarraya	najkupu, niskupu se yuju' (véase "pez").
Noche	koyujmi ("ya es de noche").
No	áku.
Nariz	nyungú; R. nungu.
Anciano	kopo' (véase "abuelo").
Anciana	naka', naska'me.
Tlacuache	niyú (zoolog. Opossum).
Huérfano	bulájmu.
Pena	gaime.
Loro	nimbusojo.
Nacarado	narimbame.
Guijarro	nipa (véase "piedra").
Penis	bu'yore.
Zagalejo	nimbusame; nambusangume (véase "manto"). ²⁴
Pichón	nyurinyamo.
Piña	nindi (botán, ananás).
Pinole	nambari (maíz tostado y pulverizado).
Pisote	nyundi (tejón?). ²⁵
Plátano verde	nirinte, nikotona.
Plátano maduro	ndurime.
Pléyades	napopo.
Pobre	nambájimu, nambainjume.
Bonito	tapustxuya.
Sacerdote	ku'jk'é.
Partes privadas fem	sungrip'ai motxo'tete.
Conejo	nyuku (véase "lagarto").
Lluvia	nimbu (véase "agua").
Rata	nangi.
Rojo	arimbome.
Caña	néjeri.
Cáscara	nanso'a (véase "corteza").
Río	neju.
Camino	niro.

²⁴ Quizá haya error. Parece que al traducir la voz castellana "enagua" se mezcló indebidamente la idea de "agua" nimbu con la del vestido. Ésta se expresa en chapaneco con la voz sajuá.

²⁵ Propiamente el "pisote" o "coatl" (nasua) a que quiso referirse el autor, no es tal "tejón", pero el vulgo lo llama así. El tejón no existe en América.

Techo	nimú, nakamo' (véase "zacate").
Zacate	nimú, nakamu (especie de grama; véase "techo").
Cuarto, aposento	nakangu (véase "hogar"). ²⁶
Cordel, mecate	nyu'.
Saliva	nimbojmo.
Sal	niri.
Sandalia	nyansu, ninsu (véase "cuero").
Zapote colorado	noxá, nyuxá (cierta fruta).
Escorpión	nyumbukuki.
Mar	nimbu yumbu.
Ella	neja "véase "él").
Camisa de hombre	mboyú.
Camisa de mujer	nayu.
Playa	ninda (véase "lago").
Hombro	inku'.
Plata	najmo (véase "dinero").
Cantar	undamo.
Hermana	boronyamo, mambo (véase "hermano").
Cuero, piel	nínsu, nansú, nyansa (de animal; véase "sandalia").
Dormir	nagu.
Humo	nyujmi; S. nemare.
Culebra	nyuri; chap. nidú (véanse "pájaro" y "flor").
Hijo	banya.
Yerno	ngasma.
Hechicero	nyu ^a ga.
Agrio	yagu.
Hablar	nata; (imper. papa' me).
Ardilla	naré.
Estrella	nyutí; R. nutí; S. nuete; chap. nahuiti.
Piedra, roca	nyupa (pl. nopa).
Taburete	nambu ku ta'.
Azúcar	nombó.
Sol	nyumb ^a i, nomo; S. numbu; chap. napijú (véase "luna").
Tamal	nyuga (especie de budín de maíz endulzado).

²⁶ Aquí el texto inglés anota remitiendo a "home" "hogar" pero no tiene esta voz. Quizá quiso poner "house" "casa", que en chiapaneco es na-ango.

Tapir	nyumpié mandi (véanse "caballo" y "monte"). ²⁷
Lágrima	nimbu nate ("agua-ojo").
Tenamaste	hajmi nyugu ("tres piedras"); nakupasi (véase "cocina"); nikusugo'.
Ladrón	tiposí tinyo.
Espina	ni, nindi. ²⁸
Trueno	koi tapu'meme (lit. "ello trueno").
Tapacamino	nyú'a (una especie de Caprimulgus). ²⁹
Garrapata	nambisá, nansumá.
Jaguar	nyumbú (véase "animal").
Tiste	nimbyusi (cierta bebida de cacao, etc.; véanse "agua-cacao").
Sapo	natakopó.
Tabaco	nyumurime, nimburime; S. nemurema.
Fumar tabaco	fasomo nimbu rimi.
Tomate	naripo.
Mañana (adv.)	majimi (véase "ayer").
Ayer	yajimi.
Lengua	grij'í.
Diente	niji.
Tortilla	no'.
Totoposte	nyua yanjí (especie de pan de maíz).
Pueblo	namá puma, namépume.
Árbol	nya (véase "madera").
Artesa	nimbóya (véase "agua").
Tortuga	nyuka.
Feo	ganyame (véase "malo").
Ostra	nyukanyamo.
Niebla	ndipí (vaho, vapor).
Tinaja	nojpu.
Lavandera	nasinyamo tapapa'poro.
Avispa	najú (j).

²⁷ Como nyumpié está aplicado al "caballo" (horse) y mandi al "bosque" (forest), el vocablo dice, literalmente, "caballo del bosque". Pero lo probable es que, aunque hoy se aplique la voz nyumpi al "caballo" (en chiap. Numbá), en lo antiguo haya servido para designar a la "danta", animal americano, y que cuando hubo necesidad, con la venida de los hispanos, de dar un nombre indígena al "caballo", se tomó el nombre de aquélla para éste, y entonces para la "danta" hubo que agregar una especie de adjetivo locativo. No de otro modo pasó con la voz maya tsimín, que, siendo el primitivo de la "danta". Hoy se aplica al "caballo".

²⁸ Hay notable analogía con la voz maya y sus afines, que quiere decir "nariz" y "punta".

²⁹ El texto inglés dice "thrush", que traduzco "tordo, zorzal", pero cuando anota que se trata del Caprimulgus se comprende que debió poner "goat-sucker" ("chota-cabras", en castellano). En México "tapa-camino". En chiapaneco nuuká.

Agua	nimbú.
Cera	nyu.
Pozo	kita.
¿Dónde?	nde. ³⁰
Blanco	nandirime.
Esposa	nboome, nijujmi (véase "marido").
Viento	nitiu',nijt'u; S. neshtu.
Mujer	noji, nasi.
Madera	nya, nindomi (¿).
Sí	taspo (¿).
Yuca	noya, nuya (botan. <i>Jatropha manihot</i>); chap. niya.

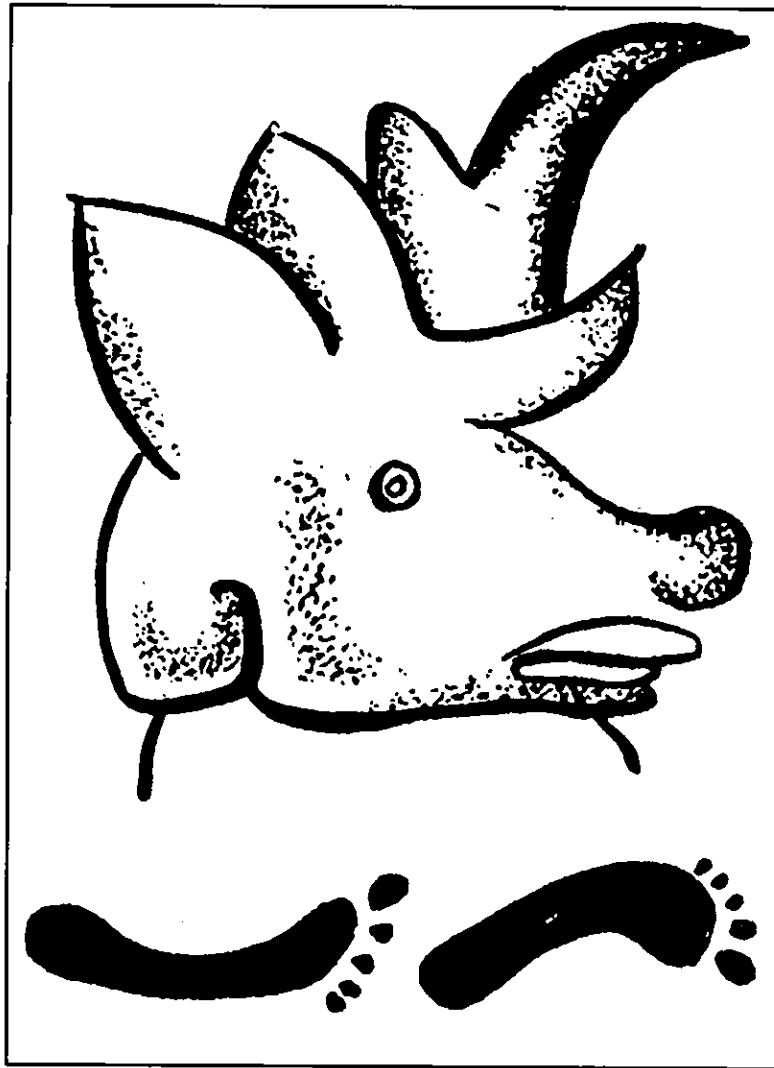
³⁰ Esta voz tiene toda la apariencia de ser la misma palabra "dónde" indlantizada.

II

Masaya colonial

Visión de cronistas y conquistadores





Macaya-fs

SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

MASAYA

Por Antonio Vázquez de Espinosa

A delante está el pueblo de Masaya obra de media legua de este pueblo, el cual es de los mayores de esta provincia; es de mucho recreo, con cantidad de frutas, de maíz y otras semillas y legumbres, aunque no tiene agua porque los indios beben de la misma laguna que los de Nindirí; hácese en este pueblo cantidad de jarcia y lona, que es gran trato en este tierra, y los Corregidores enriquecen. Cerca de este pueblo está el volcán tan nombrado de Masaya, que aunque el cerro donde está es pequeño respecto de la grandeza de los demás, les excede en la cantidad de fuego y humo que de sí arroja, que es de tal suerte que cuando hace viento, lleva el humo tras de sí tan espeso, que parece una grande y densa nube.

A una legua de Masaya está el pueblo de Monimbó, cabeza de este Corregimiento que tiene los frutos que los demás, y otros pueblos como Niquinohoma, Nicaragua de los Indios¹ y otros. Masaya está cinco leguas de Granada y seis adelante, y dos de la Laguna está el gran volcán de Mombacho, que ha echado y echa mucho fuego y ceniza, y es de los mayores y más altos de aquella tierra, en cuyas faldas y contorno tiene muchos árboles frutales con grandes florestas de recreo y huertas de cacao, que es lo más grueso y crecido que hay en todas aquellas provincias; todo lo cual es del distrito de este Corregimiento; en todos los Corregimientos de esta provincia tiene jurisdicción el Gobernador de Nicaragua, juntamente con los Corregidores.

De la otra banda de la laguna grande, que tiene de circunferencia más de 80 leguas, (que por la parte de Nicaragua de los Indios dista del mar del Sur tres leguas de tierra llana y desagua en la del Norte) está la provincia de los Chontales cuya cabeza es el pueblo de Seuaco, donde pone el presidente de la Audiencia de Guatemala un Corregidor. En esta provincia se siembra y coge gran cantidad de tabaco y otras cosas de estima, que no hacen menos ricas estas provincias. Los indios son los más rústicos de aquellas provincias, en tanto grado, que cuando en las otras se dice alguna pesadumbre a alguno, le dicen que es un Chontal que es cuanto se le puede decir en razón de bruto.

¹ Hoy Rivas.

Conquistadores y Tlaxcaltecas combatiendo a los indígenas en las inmediaciones del volcán Masaya



(Códice iconográfico adjunto a la obra de Diego Muñoz Camargo *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de la Nueva España e Indias del Mar Océano, para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas*; perteneció a la Biblioteca Real de Felipe II). Este Manuscrito de Glasgow lo ha editado y trabajado el guatemalteco René Acuña.

EL VOLCÁN DE NICARAGUA QUE LLAMAN MASAYA

Por Francisco López de Gómara

A tres leguas de Granada y diez de León hay un serrijón raso y redondo, al que llaman Masaya, que echa fuego, y es muy potable, si los hay en el mundo. Tiene la boca media legua en redondo, por la cual bajan doscientas cincuenta brazas, y ni dentro ni fuera hay árboles ni hierba. Se crían empero allí pájaros y otras aves sin estorbarles el fuego, que no es poco. Hay otro boquerón como brocal de pozo, como un tiro de arco de ancho, del cual hasta el fuego y brasa suele haber ciento cincuenta estados más o menos, según hierva. Muchas veces se levanta aquella masa de fuego, y lanza fuera tanto resplandor, que se divisa a veinte leguas y hasta a treinta. Anda de una parte a otra, y da tan grandes bramidos de cuando en cuando, que mete miedo; más nunca rebosa ascuas ni ceniza, sino algo de humo y llamas, que causan la mencionada claridad, cosa que no hacen otros volcanes; por lo cual, y porque jamás falta el licor ni cesa de bullir, piensan muchos ser oro derretido. Y así, entraron dentro del primer hueco fray Blas de Iñesta,¹ dominico, y otros dos españoles, guindados en sendos cestos. Metieron a un servidor de tiro con una larga cadena de hierro para coger aquella brasa y saber qué metal era. Corrió la soga y cadena ciento cuarenta brazas, y cuando llegó al fuego, se derritió el caldero con algunos eslabones de la cadena en tan poco tiempo, que se quedaron asombrados; y así, no supieron lo que era. Durmieron aquella noche allí sin necesidad de lumbre ni candela. Salieron de sus cestos con mucho temor y trabajo, espantados de la hondura y rareza del volcán. El año 1551 se dio permiso al licenciado y don Joan Alvarez para abrir este volcán de Masaya y sacar el metal.

¹ Gómara se equivoca: es fray Blas del Castillo, como lo dice y repite Fernández de Oviedo y Valdés, y no es Iñesta.

DEL VOLCÁN DE MASAYA Y LAGUNA DE NINDIRÍ

Por Antonio de Cibdad Real

Antes de llegar á Nindirí está, como queda dicho, á la banda del Sur, el volcan tan nombrado de Masaya, el cual solia echar de noche de sí tan gran fuego y resplandor, que, según dicen, se podia con su lumbre leer una carta estando cuatro leguas y mas apartados dél; aquel fuego y resplandor es de un metal que continuamente de noche y de dia está allí dentro ardiendo y hirviendo, y sale por una gran boca que tiene en la cumbre; quisieron en tiempos pasados ver lo que era, y para saberlo, metieron con cierto artificio una cadena de hierro muy gruesa con una manera de cubo asi mesmo de hierro al cabo, con que pensaban sacar de aquel metal, pero en llegando abajo la cadena y cubo le cortó todo el fuego y lo deshizo, como si fuera de melcocha, y así hasta el dia de hoy no se sabe qué metal sea aquel. Háse ido consumiendo y gastando poco á poco, y ya no echa de sí sino muy poca lumbre y resplandor, pero despide de sí mucho humo: no es volcan muy alto, mas tiene muy grande boca, está como media legua del camino real por donde á ida y vuelta pasó el padre Comisario.

Pasado este volcan está, entre Nindirí y Masaya, á la mesma banda del Sur, una laguna de agua dulce, de la cual beben aquellos dos pueblos, pero cuéstales mucho el agua porque bajan por ella las pobres indias por unas escaleras muy largas hechas de bejucos, (que son como mimbres largos y correosos que se dan en tierra caliente) con los cántaros, y á veces sus hijuelos á cuestas, que espanta decirlo, pero mucho más verlo.

DESCRIPCIÓN DEL VOLCÁN MASAYA, DE NICARAGUA

Por Bartolomé de las Casas

Cosas se han dicho maravillosas que la naturaleza secretamente obró y obra cada día en los sudichos volcanes, y verlos a ellos y al fuego que de sí brotan, no habrá quien no se maraville y espante. Pero quiero yo agora en este capítulo describir otro que a todos los ya referidos por todos los autores presentes y pasados, y creo yo que a todos los que pueden referirse, sobrepuya y que sobre los que haya por todo el mundo es, sin encarecimiento hablando, admirable. Este el volcán que llaman el Infierno de Masaya en la provincia de Nicaragua, porque está cerca de un pueblo de indios que llamaban los indios Masaya, puesto que hay otro pueblo o pueblos más cerca dél que Masaya, y por ventura no el pueblo, sino aquella tierra de por allí toda se nombraba Masaya.

Aquella provincia que llamamos Nicaragua, que está a la mar del Sur, entre el puerto de Panamá, doscientas leguas al Poniente y ciento y tantas de la de Guatimala, es de las más felices de las Indias y del mundo, y de todas las cosas necesarias y deleitosas a la vida humana más que abundante. Tiene muchas lagunas o lagos de agua dulce, pequeñas y grandes, y de las grandes hay dos que la una tiene cuarenta leguas de baja o en torno, y ésta desagua en la otra, que tiene ciento y tantas. En cierta parte desta provincia, tres leguas de las lagunas, está una sierra levantada que terná una legua de subida; cuasi toda fértil tierra de su naturaleza, y al pie della está un valle pequeño que cuasi la corta y hace algo redonda, y por una parte hay un lago de agua dulce que terná, si no me he olvidado, una legua y más en su redondo, y es de tanta hondura que, según allí entendimos, con ninguna cantidad y longura de cuerdas se puede llegar al suelo, ni saber su fondo. Por la parte de las dos grandes lagunas donde hay las mejores poblaciones, y confines de la sierra y volcán, que es tierra muy llana y muy graciosa, es asimismo cavernosa, y que, andando por ella como si estuviese toda hueca, retumba. La subida de la tierra es rasa y de subir no muy trabajosa, porque puede subirse a caballo.

Subimos por ella, en lo más alto hallamos la sierra toda abierta, y su abertura es cuando ella es grande, y terná la abertura en redondo más de mil y quinientos pasos, si no se me han olvidado. La abertura y las paredes dellas y todo lo que se dirá, bajo y alto, es tan patente y tan claro como lo es una plaza grande de una ciudad de España, porque sin algún impedimento el sol baña todo ello como baña y clarifica cualquiera campo. Esta abertura va casi a un pozo, todo el hoyo, digamos, hasta bajo; de manera que lo de abajo que es un suelo y plaza que luego se dirá, es como la abertura, o poco menos ancho. Habrá desde arriba, que decimos la abertura, hasta el suelo y plaza, que está abajo, según nos pareció, doscientos y más estados. La plaza es muy llana, como si estuviera hecha a mano, y, como dije, tan clara y alegre como un campo llano, salvo que la yerba verde le falta. Cuasi en medio, aunque algo a un lado, más a costado de la plaza, está un pozo redondo, como que lo hobieran hecho manos, el cual, a lo que

parece desde arriba, terná en torno veinte y cinco o treinta pasos; de hondo, más de treinta estados. Allí luego está el huego, o lo que es, de la misma manera quel metal derretido de que se hacen los tiros de artillería y las campanas. Está siempre moviéndose y hirviendo, y estos movimientos y hervores cuasi son oídos de los que arriba en la abertura estamos, y de rato en rato, a veces ordinarias, como si lo atizasen o pudiesen más huego debajo, levanta unas olas y echa de sí parte de aquel metal, o lo que es, como chispas que se apegan por las paredes en alto dos o tres estados, las cuales luego se apagan.

Dentro deste pozo andan muchos pájaros y pequeñas aves, y, a lo que parece, del fuego no muncha distancia. Todo lo que está dicho lo vimos desde arriba tan claro como si estuviésemos nos y ello, en un llano. Verdad es que, cómo aquella hondura sea tan grande y desde el abertura hasta abajo vayan las paredes cuasi por nivel tajadas, no sin gran miedo de caer y peligro, a la vera del abertura, para vello más nos acercamos.

Lo que de todo esto siento ser más admirable, sin duda, es que, siendo aquel huego o metal, no llama, sino brasa, y estando tan hondo, sólo él vaho y resplandor que dél sale se sube a las nubes encima por derecho, y cincuenta leguas en la mar se ve y parece que es llama que arde. Para gozar bien de verlo y cuánta es su claridad, conviene subir e dormir en lo alto de la sierra una noche, y así lo hice yo, porque con el Sol, de día, no se ve cuánta es su claridad. Estuvimos toda una noche ciertos frailes, y creo que rezamos maitines, sin otra lumbre más de la que nos comunicó el resplandor del volcán. Estimábamos que era tanta la lumbre que hacía, cuanta hace el día en las mañanas nubladas. Estando mi compañero y yo en un pueblo que llaman los indios Nindirí, la última sílaba aguda, legua y media del volcán, y andándonos y paseando, juzgábamos que con nuestros cuerpos hacíamos tanta sombra de la parte contraria donde teníamos el resplandor del volcán, como la hiciéramos si tuviéramos la Luna de ocho días por aquella parte.

Visto lo que arriba se ha dicho de las causas naturales de que el huego se engendra de los volcanes, creo que aqueste se causa de los grandes movimientos que hacen las aguas de las dos lagunas que dejimos ser grandes, porque desde medio día abajo, y algunas veces antes, hay en ellas ordinarios vientos grandes, tanto que se levantan tantas y tan altas ondas como si fuese la mar. Estos golpes y movimientos, como estén dos y tres leguas del volcán, deben por algunas cavernas entrar, y aquellas engendrar viento, y el viento encender la piedra azufre, y haber allí mucho del bitumen, y así sustentarse aquel huego, y tener también por materia cierta especie de metal de que luego de dirá.

Cuando aquel huego revienta, que debe ser cuando hay grandes lluvias, por las razones arriba de los otros volcanes dichas, o por otra causa oculta, sube a lo alto con gran estruendo y furor y lleva consigo grandísima cantidad de piedras pómez y esponjosas, y avienta las más livianas y quema con ellas y con la ceniza cuatro leguas de tierra en su alrededor. En el vallecillo que digo que cerca todo cuasi el monte o volcán, está desta piedra pómez y liviana quemada, que parece como las escorias de las fraguas de los herreros, sobre un millón de carretadas, en tanta manera, que no se puede andar sino sobre infinitas dellas, y porque cuanto más pesada es la piedra, o lo que más de sí echa, menos lejos lo avienta, de aquí es que en lo alto de la sierra está todo lleno de piedras más pesada, y toda aspérrima, como las escorias que dije de la fraguas de los herreros, y esto en tanta cantidad, y ella toda tan pizarreña en aspereza, que cuasi en toda la sierra apenas hallamos tierra desocupada de aquellas piedras en que pudiesen caber nuestros cuerpos para echarnos a dormir. Esta piedra que está sobre la sierra no es distinta una piedra de otro, como son las piedras pómez de que digo que aquel valle o vallecillo está lleno, y por otras partes avienta, sino que están pegadas unas con otras y hechas peña aspérrima, como si allí naciera,

y como suelen estar en las sierras ásperas las peñas pizarreñas, que son como puntas de diamantes o alesnas; y porque como dije, cuanto más pesado es lo que de sí echa, tanto menos lo avienta, de aquí es que junto a la boca tiene grandes pedazos de piedra o metal (según yo no dudo que sea), no pizarreña, sino cuasi lisa y de color de hierro, y más tira a color de cobre que de hierro.

Y para argumento que aquel metal sale, o sube muy tierno cuando lo echa, es que aquellas, pedazos están resquebrajados, como suelen resquebrajarse, y no más, un gran pedazo de masa del pan que comemos, cuando decimos que la masa, de muy leudada, se hace como vinagre, aceda, parece que se resquebraja, embebiéndose en sí o enjugándose poco a poco cuando se yela. Y éste ser metal especie de hierro o de cobre, de que se debe sustentar por materia como leña aquel huego, ninguna duda tengo. Concuerta con esto lo que arriba hemos referido de los otros volcanes desotro mundo viejo, de donde sale aquel metal, o que es de color de hierro. Y porque con las aguas se derrumban de las paredes del rededor de toda esta sierra mucha tierra y piedra, y va a caer todo su poco a poco, al pozo donde está el huego de aquíes que debe ser la tierra que cae metalina, o que aquel metal engendra, y la piedra pómez debe estar llena de aquel jugo o betumen, y así es aquel huego perpetuo. Por manera de cuando el humor o jugo o betumen de aquellas piedras pómez, o esponjosas, se acaba de consumir con el huego, entonces quedan livianísimas y las puede lanzar tan lejos, y algunas que no están del todo gastadas, más cerca.

Ignorando las razones y causas naturales arriba traídas de cómo estos huegos se engendan, todo el vulgo de los españoles que aquel volcán han visto han tenido imaginación que aquel metal, o que es, que allí sustenta aquel huego, sea plata, o oro, o otra cosa de valor, porque como dice Sant Ambrosio, al cudicioso todo lo que vee y oye se le antoja dinero. Por esta causa se han ofrecido algunos al rey que a su costa querían inquirir lo que allí había, pidiendo las albricias de ellas mismas. Otros, de callada trabajaron de hacer ciertos instrumentos para entrar dentro, y estuvieron un año en hacellos, y hechos, acordaron de entrar cuatro juntos, y por curiosidad, un fraile fué uno dellos, y al tiempo de entrar en el vaso de manera que para ello tenían hecho, viendo tanta hondura y cosa tan peligrosa, temieron. Pero el fraile, con más temeridad que esfuerzo, quiso entrar solo, y tomada una cruz en la una mano y en la otra un martillo para quebrar alguna piedra si por la pared abajo del volcán lo impidiese, finalmente llegó sano y bueno abajo, y paseóse a su placer por la plaza con risa y gasajo, escarneciendo de los que no habían osado ser sus compañeros. Llevaba sus sogas largas y al cabo una buena cadena, y en ella un capacete de hierro para coger de aquel metal o tesoro lo que cupiese; el cual, echando su sogá y en ella la cadena y en la cadena el capacete, todo lo que de la cadena con su capacete entró en el huego, así lo tronzó en un momento como si fuera un rábano que se cortara o tronzara con un machete.

Consideró el fraile muy despacio todas las cosas que vía deste metal que ardía, y huego y hondura del pozo y lo demás que había en él, y porque era de mí muy cognoscido, dándome particular noticia de todo lo que había hecho y visto, me escribió largo estando yo en la ciudad de México, y entre otras cosas que me afirmó fueron éstas: una, que lo que de arriba nos parece de la hondura del pozo tener treinta estados hasta el huego, que eran ciento o más de ciento. La otra, que aquel metal, o qué es, que allí parece estar ardiendo, no está quedo, sino que es un río dello que pasa de camino como si de agua fuese. La tercera, que aquel río de metal o de huego, o quier que sea, es tan ancho como una calle de las de la ciudad de México. Cualquiera de las calles de México es tan ancha como la calle de Valladolid que llaman la Corredera. Otras cosas me escribió cerca desto, de que no me acuerdo, y creo cierto que no me escribió cosa contraria de lo que en la verdad era.

Después supimos que tornando a entrar ciertos españoles, y creo quel fraile con ellos, con más instrumentos de hierro más fuertes para coger del metal, o qué es, y también se los tronzó o derritió el huego; y así quedan todos hasta hoy con la duda o sospecha que de antes tenían, si es plata, o oro, o cobre, o hierro, o otra cosa de valor aquella materia. Y cierto están engañados con su imaginación, porque no debe ser otra cosa sino que aquel huego se enciende y arde y conserva y perpetúa naturalmente con la piedra zufre y con el jugo o bitumen de aquellas piedras pómez, y con aquella especie de metal que tiene color de cobre o de hierro, y no de otra manera. Todo esto se puede colegir de lo que de los otros volcanes habemos dicho. Lo que me era a mí más admirable y como increíble, fué lo que el fraile me escribió, diciendo que era río que pasaba de camino, y siempre dudé dello hasta que vi lo que escriben los autores cerca de los volcanes que arriba dejo referido. Y así, luego que lo vide ninguna duda me quedó dello, ni debe alguno tenella, porque es cosa natural y certísima: aquel río de fuego y metal encendido va a parar por su caños y caminos, manteniéndose siempre de la piedra zufre, o del betumen, o de aquella especie de metal que parece cobre o hierro, por debajo de tierra, a otros volcanes, que han muchos por aquella provincia, cerca o lejos de aquí. O por ventura va a parar a la provincia donde tienen los españoles cierta villa que llaman Sanct Miguel, cuarenta leguas de allí, donde hay volcán o volcanes, y debe correr adelante otras cincuenta a la de Guatimala, donde están tres juntos; pero todos son de la manera del de la isla de Sicilia, oscuros y con bocas estrechas, por las cuales producen humo y de cuando en cuando revientan y echan huego, y la ceniza desaparece por muncha distancia de tierra.

Podemos colegir de lo dicho que los volcanes de que hablaron los antiguos, y hoy aún viven, como los de Sicilia, tienen su huego y metal o betumen de que se mantienen, como aqueste; salvo que como están cerrados y no tienen más de aquellas bocas estrechas, no se vee. Y así, éste nos enseña lo que en los otros se contiene también, no ser maravilla que críen aves y tengan sus nidos en las paredes del Etna, pues en éste las vimos volar tan cercanas del huego, cierto se debe tener aqueste por una de las maravillas del mundo que obra la Naturaleza, y podemos también colegir, para confirmación de nuestra fe, un cristiano argumento, que pues la Naturaleza obra un huego así tan perpetuo, que cosa es credera haber huego infernal para punición y tormento de los dañados, que sea eterno, constituido por la divina justicia e infalible Providencia. Deste argumento tracta Sanct Agustín, libro 21, capítulo 4o. de la **Ciudad de Dios**.

Un cuarto de legua de la boca déste, algo más abajo, aunque en la misma sierra, está otro volcán, ya ciego, de tierra caída en él, que antiguamente, según afirman los indios, ardía como éste, y terná de hondo por cegar hasta seis y ocho estados, según al presente me parece. Y con esto demos fin a lo tocante al dios Vulcano y a lo que preside, según la lectura de los gentiles, que es huego.

PARCIALIDADES DE MASAYA EN 1750

Por el Obispo Pedro Agustín Morel de Santa Cruz

Este pueblo dista cinco cuartos de legua de Niquinohomo; tiene casi el mismo clima y su asiento en un llano sucio de monte: compónese de cuatro parcialidades, llamadas Diriega, Monimbó, Don Sebastián y Guillén; ocupan como una legua en circuito, hay cabildo de teja de ochenta varas; Venta, de veinticinco: casa del Gobernador, y veintiocho de particulares; todas de teja. Las de paja se reducen a mil doscientas treinta y cinco; unas y otras con sus oficinas necesarias; las ciento noventa y ocho pertenecen a ladinos y las restantes a indios: no guardan unión, ni forman calles y las más se ocultan entre árboles y platanares. Habítanlas otras tantas familias que constan de seis mil veinticuatro personas de todas edades.

En la parcialidad de Diriega existe la parroquial dedicada a la Asunción: es bastante capaz y de tres naves: la principal situada sobre pilares de madera, el resto de cal y canto y el techo de teja: la sacristía estrecha y la torre de desproporcionada altura, bien fabricada con cimborio de bóveda.

Las campanas, aunque pequeñas, muy sonoras: nueve altares con sus retablos y frontales dorados aunque algo viejos: el mayor tiene poca vista a causa de que el arco toral quedó bajo y lo oscurece: hállase en fin, cercada de su cementerio de tapia. Hay también, dos hermitas, San Miguel y Santiago: de tres naves sobre horcones con sus paredes de barro y sus techos de teja.

En la de Monimbó están otras dos hermitas, San Sebastián y la Magdalena con tres naves, paredes de adobes y de tejados.

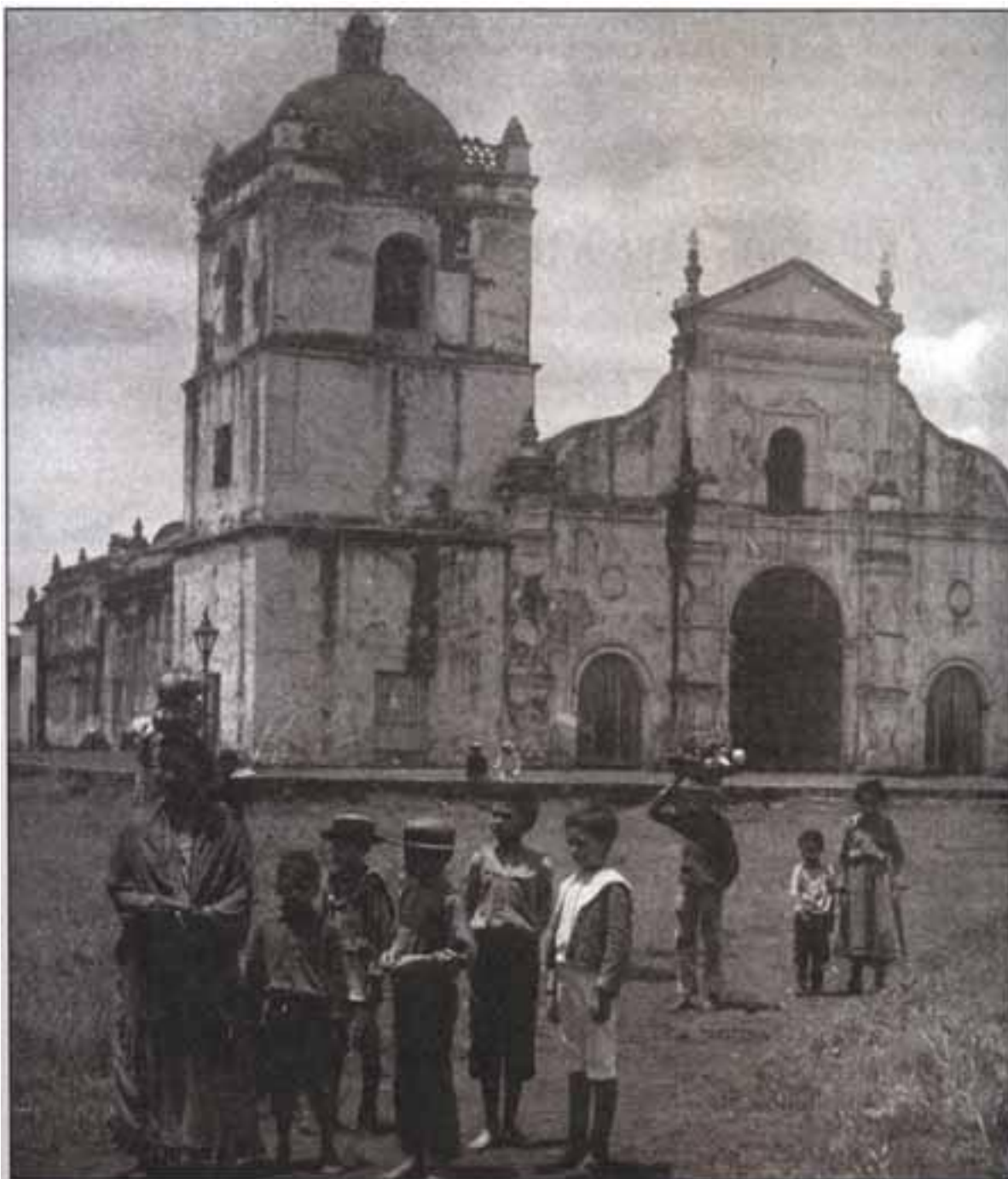
La de Don Sebastián tiene una intitulada San Juan. Últimamente la de Guillén, tres: Calvario, Veracruz y San Jerónimo: todas cuatro son de la misma fábrica que las de Diriega; y así ellas como las de Monimbó, solo tiene el altar mayor, algunas también sin sacristía. La administración corre a cargo de dos curas: la renta de cada uno de éstos, excluso el servicio personal y la ración, se reduce como a seiscientos pesos: hay también dos eclesiásticos patricios.

El Gobernador reside ordinariamente en este pueblo, nombra un juez para el gobierno económico de los indios. Los Alcaldes ordinarios de Granada eligen otro para el de los ladinos. Los indios tiene cuatro Alcaldes, un Alguacil Mayor, ocho Regidores y cuatro Fiscales, correspondientes a las mismas parcialidades, éstas pagan de tributo anual dos mil seiscientos treinta y tres pesos un real y treinta y dos maravedices, hay una compañía compuesta de mulatos, de este mismo pueblo y del de Nindirí, con su capitán español. El territorio se extiende de Oriente a Poniente, poco más de dos leguas; en el Oriente le sirve de término la cruz que llaman del negro y la laguna de Apoyo, ésta es redonda y cogerá una legua,

su agua salada como la del mar con quien se comunica por algún conducto subterráneo, respecto de haberse encontrado en ella cables y otros despojos de embarcaciones, siendo así que ni aún canoas la trafican. En el occidente tiene por lindero otra laguna, que está a dos cuadras del mismo pueblo y lleva su nombre: consta de dos leguas de longitud y una de latitud, su agua, aunque es gruesa es dulce y de ella se proveen los habitantes de este pueblo y los de otros circunvecinos. La conducción, sin embargo, les cuesta gran dificultad por lo profundo y pendiente de las bajadas: de Norte a Sur consta de cinco leguas y un cuarto, que corre desde el río Tipitapa hasta el cerro Coyotepe: en toda la jurisdicción hay catorce haciendas de ganado mayor, diez chagüites o estancias de plátanos, maíz y algodón; y últimamente cinco trapiches de fabricar azúcar.

Siete días me mantuve en este pueblo: prediqué otros tantos sermones con una procesión de penitencia de tanto concurso que siendo la estación tan dilatada, cuando salía de la iglesia los últimos, iban entrando en ella los primeros: excederían sin duda de tres mil; los confirmados fueron tres mil quinientos veintiséis. Hubo también muchas confesiones y comuniones. Terminada, en fin, mi visita salí para el pueblo inmediato que se halla a media legua.





Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, finales del siglo XIX.

LA ERUPCIÓN LÁVICA DEL VOLCÁN MASAYA 1772

Por Jaime Íncer

Un suceso notable relacionado con los volcanes nicaragüenses tuvo lugar el 16 de marzo de 1772: el gran flujo de lava que emitió el volcán Masaya, después de un siglo de aparente tranquilidad.

Como preámbulo de la magna erupción, acompañada de temblores y retumbos, se formó una fisura sobre la falda norte del volcán, que a manera de herida abierta dejó escapar una candente colada de lava, la más grande evacuación ígnea en la América Central desde la época de la conquista.

Históricamente hablando, el antiguo cráter del Masaya presentó repetidas emisiones de lava en su interior desde 1524, (año en que el volcán fue descubierto por la expedición del conquistador Hernández de Córdoba), hasta 1670 cuando quedó colmado de lava, al extremo de derramar su contenido ígneo por la ladera noroeste. Luego se mantuvo en reposo por un siglo, hasta 1772, reanudando la actividad con muchos temblores, retumbos y emisión de ríos de lava.

Todo comenzó en la mañana del 16 de marzo del mencionado año con un fuerte temblor que sacudió la región. La ladera norte del volcán se había tornado tan caliente que el ganado que pastaba en ella desertó el terreno. Se abrió en dicho lugar una grieta que dio paso a un extenso vómito de lava. Este se extendió como río de fuego hasta alcanzar la laguna de Masaya por un lado; por el otro atravesó el camino real y continuó avanzando por los siguientes días en dirección al lago de Managua, deteniéndose en el sitio llamado El Portillo, a pocos kilómetros de la costa.

La erupción duró nueve días y alarmó a las poblaciones vecinas de Nindirí y Masaya. La gente huyó despavorida hacia Granada desde el primer momento y con tanta prisa que el gobernador de esa ciudad mandó a cerrar las puertas de las casas que quedaron vacías por la estampida de los habitantes “ [...] y hallaron que las comidas que estaban preparadas por ser días de ayuno, como que era martes de panes, se encontraron intactas porque no quedaron animales que las comieran”, señala un informe dando a entender la urgencia con que los aterrados nindireños y masayas abandonaron sus respectivas poblaciones.

No obstante la alarma, algunos devotos se quedaron en los pueblos y sacaron en procesión penitencial ciertas imágenes que llevaron al borde de la laguna vecina al volcán, confiados en la milagrosa intercesión de los santos. Un informe de esos días señala lo siguiente:

“El Volcán Masaya reventó el año 1772 (martes 16 de marzo) a las 9 de la mañana, oyéndose un retumbo que asustó a toda la población. Como a las 10 hubo un temblor y a las 11 de ese mismo día reventó, viéndose salir llamas de fuego que se dirigían

para esta población. El Diácono Don Pedro Castrillo entró en la parroquia, acompañado de muchachos, tomó del sepulcro a la imagen de la Asunción y se dirigió al bajadero de San Juan rezando las letanías de la Virgen; llegó a la orilla del agua, hirviendo el fuego sobre ésta como si fuera manteca, formando borbotones. Cuando presentó la Imagen un viento recio desvió la corriente de fuego para el lado Norte, y él se fue por la orilla hasta llegar al bajadero de San Jerónimo y volviendo a soplar el viento, el fuego se fue como para Nindirí, en cuyo lugar tenían al Señor de los Milagros en la orilla de la playa y vieron retroceder el fuego por donde hizo la erupción.¹

La gente devota de ambos pueblos insiste en el milagro, que desvió parte del río de fuego rumbo a la laguna de Masaya, cuyas aguas estuvieron calientes e impotables por varios días, mientras la otra corriente —no obstante su gran longitud— dejó a un lado el pueblo de Nindirí. Desde entonces sendas procesiones religiosas conmemoran todos los años el aniversario de aquel inusitado acontecimiento.

El recaudador de tributos de León, que marchó a Nindirí en esos días, reporta que fueron cuatro los “ríos de fuego” que se desprendieron del volcán:

“A las 4 de la tarde reventó el Volcán en sus grandes Ríos de Fuego y varios arroyos. El primero corrió a la Laguna de Masaya, sesó un cuarto de laguna de ella y caldeó tanto el agua que murieron cuantos Lagartos o Cocodrilos había en ella. El segundo atravesó el camino real a distancia de una legua de Nindirí y corrió el espacio de 7 a 8 dejando una lava consolidada de dos cuardas de ancho y 6 yardas de alto más o menos, según los vacíos que hallaba en la tierra que llenar. El tercero, a la sierra de Managua y el cuarto a la costa del Sur, desde estos últimos no hubo nada en particular.”²

El mismo testigo menciona que los temblores fueron tan fuertes en los primeros días de la erupción, que no se podía dormir tranquilo; que continuaron sacudiendo la región por tres semanas. También señala que doscientos hombres trabajaron en la reapertura del camino real, el cual “[...] no pudo estar a tiempo hasta en junio, porque el mineral echaba fuego”.

En la actualidad es posible observar el agreste campo negro de la lava petrificada —*Piedra Quemada* como la llaman localmente— que sale de un costado del cerro y se extiende hacia el norte, hasta el borde de la gran caldera que circunscribe al gran complejo volcánico. De ahí en adelante la corriente se bifurca: un ramal se proyecta en dirección al bajadero de Nindirí y penetra en la laguna; el otro se prolonga por unos diez kilómetros, como río congelado de rocas esponjosas, hasta las vecindades de Sabana Grande. La vegetación raquítica que medra sobre esos campos rocosos no ha logrado enmascarar la textura áspera del campo de lava, no obstante los dos siglos transcurridos desde la erupción.

¹ Jerónimo Pérez: *Obras Históricas Completas*. Colección Cultural de Banco de América, 1975. pp. 829-830.

² En el manuscrito del archivo del Museo Naval, (ver Bibliografía), que se refiere al volcán Telica, aparece esta noticia adicional sobre la erupción del Masaya.



Imagen de la Virgen de la Asunción, patrona titular de Masaya, conocida también como la Virgen del dedito quemado. Se venera en la iglesia de Magdalena en Monimbó.

HIMNO A LA VIRGEN DE LA ASUNCIÓN, PATRONA DE MASAYA

De los masayas
sois protectora,
Virgen te adora
el corazón.

Su fuente pura
cual azucena
de gracia llena
divina flor.

Y son tus labios
un par de rosas
¡Oh, cuán hermosa!
te hizo el Creador.

En áurea nube
se fue a los cielos;
mas en el suelo
deja su amor.

Pues, cuando
sufre su pueblo amado
siempre a su lado
siempre se halló.

Sus ojos bellos
fijos al cielo
con cuánto anhelo
piden favor.

Favor al pobre
que desterrado
gime angustiado
por el dolor.

Se vio una nube
de lava ardiente
volcán rugiente
nos arrojó.

Mas, tú nos salvas
con tu presencia,
cuánta clemencia,
cuánto dolor.



Pintura de Rodrigo Peñalba, Fray Blas del Castillo descende al cráter en busca de oro. Óleo sobre madera.